

**Arqueología de la minería: Una mirada hacia la minería aluvial de oro  
practicada en el municipio de Guarne, Antioquia.**

**Presentado por:**

Alejandra Quintero Rúa

**Trabajo de grado para optar por  
el título de antropóloga**

**Asesora:**

Neyla Castillo Espitia

Doctora en Historia

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**Departamento de Antropología**

**Universidad de Antioquia**

**Medellín, Antioquia**

**2017**

Copyright ©2017 Alejandra Quintero Rúa. Todos los derechos reservados.

## **Dedicatoria**

iii

Este trabajo está dedicado a todas y cada una de las personas que me han acompañado y apoyado a lo largo de este camino (profesores, amigos y familiares) que de una u otra forma han aportado para que mi sueño hoy se haga realidad. Pero muy especialmente a mis padres y mi hermano quienes estuvieron ahí desde un principio, me apoyaron con esta loca idea, y vivieron junto conmigo todos los momentos buenos y malos que acontecieron en el transcurso de estos años y sin los cuales no hubiera podido conseguirlo; a ustedes y por ustedes es este proyecto.

## **Agradecimientos**

iv

Quiero agradecer muy especialmente a todas las personas e instituciones que me apoyaron y me facilitaron las condiciones para que este trabajo de grado pueda culminar con éxito:

Archivo Histórico de Guarne y Archivo Histórico de Antioquia quienes me abrieron las puertas muy amablemente. Familia Ospina (Sandra, Isabel y Jorge) quienes me orientaron y me acompañaron en mis labores de campo y sin los cuales seguramente hubiera sido más difícil esta labor. A todos los mineros quienes me transmitieron su conocimiento para que yo pudiera acércame a entender un poco de su mundo. Y por supuesto a mi asesora Neyla Castillo Espitia, quien me oriento, me apoyo, confió en mí y tuvo la paciencia necesaria que todo profesor debe tener con sus alumnos para que finalmente estos alcancen sus metas. Muchas gracias a todos.

El presente trabajo realiza un acercamiento a los procesos mineros asociados a la minería aluvial de oro llevada a cabo en el municipio de Guarne, Antioquia, específicamente sobre las quebradas La Mosca, Batea Seca y La Mejía/Nogal, a la luz de los documentos históricos, la tradición oral y el registro material arqueológico. A lo largo del escrito se presenta un balance general de los actores, las técnicas, los métodos, las herramientas empleadas en la minería aluvial de oro en Guarne y posteriormente se realiza una descripción sobre la manera como se han visto reflejadas todas estas actividades relacionadas a la minería aluvial de oro en el paisaje. Para finalmente, y después de contrastar toda la información encontrada intentar responder a preguntas tales como: ¿Quiénes trabajaron este tipo de minería? ¿en qué espacios la trabajaron? ¿aproximadamente desde cuándo ha sido trabajada? ¿cuál es el mundo simbólico y social asociado a ella? y ¿cuáles fueron las implicaciones de este tipo de minería?

**Palabras claves:** minería de aluvión, arqueología, paisaje, tradición oral, documentos históricos y procesos mineros.

The present work presents an approach to the mining processes associated to alluvial gold mining carried out in the municipality of Guarne, Antioquia, specifically on the streams of La Mosca, Batea Seca and La Mejía / Nogal, in the light of historical documents , Oral tradition and archaeological material record. Throughout the paper is presented a general balance of actors, techniques, methods, tools used in alluvial gold mining in Guarne and later a description is made of how they have been reflected all these activities related to Alluvial gold mining in the landscape. To finally, and after contrasting all the information found try to answer questions such as: Who worked this type of mining? In what spaces did they work? Approximately since when has it been worked? What is the symbolic and social world associated with it? And what were the implications of this type of mining?

**Key Words:** Mining of alluvium, archeology, landscape, oral tradition, historical documents and mining processes.

## Tabla de Contenido

vii

Introducción .....	1
Capítulo 1. Minería y arqueología .....	4
El problema.....	4
Los conceptos.....	6
Estrategias para la construcción de la información.....	9
Capítulo 2. Espacios humanizados: minería aluvial de oro en Guarne, Antioquia. Una visión a través de los documentos históricos y la tradición oral.....	13
El espacio de Guarne, entorno físico o medio ambiental.....	14
El espacio como medio construido o entorno social: una aproximación a lo grupos humanos que han habitado el territorio de Guarne.....	17
Primeros grupos humanos que habitaron el territorio.....	17
Primeras evidencias de minería. ....	22
Quebrada La Mosca .....	7
Quebrada Batea Seca.....	31
Quebrada La Mejía/Nogal.....	33
Técnicas y mano de obra en la minería de aluvión. ....	34
Conflictos alrededor del oro.....	47
El espacio como entorno pensado o medio simbólico: tradición oral alrededor de la explotación de oro de aluvión en Guarne .....	51
Transformaciones humanas a lo largo del tiempo .....	61
Capítulo 3. Espacios humanizados: análisis espacial de las estructuras mineras en Guarne, Antioquia.....	63

Tipo de estructuras .....	63	viii
Forma, emplazamiento y orientación de las estructuras .....	65	
Análisis de visibilidad, visualización, intervisibilidad y de tránsito.....	81	
Capítulo 4. Consideraciones finales: interpretación y sentido.....	84	
Referencias bibliográficas.....	91	

Tabla 1. Población de Guarne entre 1786 y 1985.....	25
Tabla 2. Dueños de minas en la quebrada La Mosca 1780-1941 .....	29
Tabla 3. Resumen de las técnicas empleadas en la minería de oro aluvial a lo largo del tiempo. ....	45
Tabla 4. Resumen de las herramientas empleadas en la minería de oro aluvial a lo largo del tiempo.....	46
Tabla 5. Tipos de estructuras resultantes de actividades de minería .....	79

## Lista de gráficos

x

- Gráfico 1. Dispersión de fechas radiométricas por contexto, altiplano de Santa Elena ....19
- Gráfico 2. Centros mineros de las tierras alta antioqueñas .....26

## Lista de mapas

xi

Mapa 1. Ubicación del área de estudio.....	16
Mapa 2. Ubicación de las estructuras mineras.....	66
Mapa 3. Emplazamiento de las estructuras mineras .....	65
Mapa 4. Visibilidad y visualización.....	80
Mapa 5. Claves de movimiento .....	83

Foto 1. Montículas de arena, piedra y tierra de forma ovoide o convexa amplia orientada según el canal. Terraza este de la quebrada La Mosca .....68

Foto 2. Montículos de arena, piedra y tierra de forma circular o convexa angosta. Terrazas de La Mosca y Batea Seca. ....68

Foto 3. Tipos de rocas presentes en los montículos y las excavaciones .....69

Foto 4. Excavación y acumulación en el lecho de la quebrada La Mosca.....70

Foto 5. Excavaciones sobre el perfil de la quebrada La Mosca.....70

Foto 6. Canal en piedra. Terraza sur de la quebrada La Mejía/ El Nogal.....72

Foto 7. Muro de tierra reforzado con piedra. Quebrada Batea Seca y La Mosca .....73

Foto 8. Muro en piedra. Paralelo a la quebrada Batea Seca .....74

Foto 9. Muro en piedra. Perpendicular a la quebrada Batea Seca .....75

Foto 10. Muro de piedra. Perfil de la quebrada Batea Seca.....75

Foto 11. Sitio 2 Batea Seca.....76

Foto 12. Sitio 4 La Mosca.....77

Foto 13. Sitio 3 La Mosca.....78

Foto 14. Sitio 1 y 2 La Mosca.....78

Foto 15. Visibilidad desde el sitio 1 en Batea Seca hacia las montañas .....81

Foto 16. Visualización del sitio 1 de Batea Seca desde la parte alta de la colina.....82



El oro es un metal que, gracias a sus cualidades únicas, a su relativa escasez y a la importancia que los grupos humanos le han dado ha tenido un papel destacado a lo largo de la historia. Las primeras evidencias de utilización de este metal en Suramérica se remontan al 2100 a.C. en Perú cerca al lago Titicaca y corresponden con unas cuentas cilíndricas asociadas a un contexto funerario (Aldenderfer, Speakman, Popelka-Filcoff, 2008). En Colombia la fecha más antigua que se registra para la utilización del oro es 795 – 205 a.C. en el área que se conoce como Tumaco-La Tolita, donde se encontraron algunos desechos de trabajo de fabricación (Plazas, 1998). Si bien, esta es la fecha más antigua que se registra de la utilización de este metal en el territorio colombiano, su uso se extiende hasta la actualidad.

Es precisamente, debido, al papel tan importante que se cree ha tenido el oro en distintos grupos humanos, que la arqueología ha dedicado gran cantidad de esfuerzos a estudiar todo lo relacionado con este metal, intentando ver a través de la manera como era obtenido, usado y/o reproducido el oro, a las sociedades que se esconden detrás. Este trabajo, se centra precisamente en profundizar en aquellos procesos técnicos y tecnológicos que han hecho posible la obtención del oro desde muchos siglos atrás, para ello el objetivo principal de este trabajo es el de conocer aquellos procesos mineros, específicamente los relacionados con la minería de llevados a cabo en un territorio específico, en este caso sobre el municipio de Guarne en el departamento de Antioquia, tomando como referencia tres quebradas donde históricamente se ha practicado minería, estas son: La Mosca, Batea Seca y La Mejía/Nogal. Para lograr cumplir con este objetivo es indispensable: caracterizar la minería de oro llevada a cabo en dichas quebradas, con la ayuda de los documentos históricos y la tradición oral. Reconocer y diferenciar los diferentes tipos de registros materiales dejados por las comunidades que han practicado minería de oro en

estos afluentes. Y evidenciar los procesos técnicos y tecnológicos llevados a cabo alrededor de 2 la exploración, explotación y extracción del oro.

Cabe mencionar, que este trabajo de investigación se limitara a estudiar únicamente aquellos procesos mineros que han dado como resultado la obtención del oro y no abordara de ninguna manera lo relacionado con la metalurgia, ya que, se considera que son procesos muy distintos, debido a que el uno se centra en la extracción del mineral y el otro en la transformación del metal. Además, que cree que ambos procesos (minería y metalurgia) como lo propuso Castillo (2007) constituyen practicas independientes y especializadas, que obedecen a valores diferentes cada una e incluso pudieron ser desarrollas por personas distintas. Otro de los motivos por los cuales no se abordará el tema de la metalurgia en este trabajo, es porque se considera que ya hay abundantes trabajos que se centran en este aspecto en específico y por el contrario son pocos los trabajos arqueológicos que se han dedicado a estudiar el fenómeno de la minería cuando esta tiene mucho que aportar sobre el conocimiento de las sociedades antiguas.

Fue justamente la falta de trabajos sobre el tema y el poco interés que le han prestado lo que motivo este trabajo, cuya idea surgió en gran parte gracias un curso dictado por la Universidad de Antioquia como parte del plan de estudios de la carrera de antropología que abordaba el tema de la minería en la arqueología, pero fundamentalmente al hecho de haber crecido en un pueblo cuyos orígenes están estrechamente ligados a la minería de oro, como lo es Guarne los que impulsaron la idea. Sin más preámbulos a continuación se presenta el trabajo de grado “arqueología de la minería: una mirada a la minería aluvial de oro practicada en Guarne, Antioquia” que estará compuesto de cuatro capítulos: el primero de ellos dedicado a introducir todos los aspectos teórico-conceptuales y metodológicos de la investigación. El segundo apartado contextualiza y caracteriza la minería de oro llevada a cabo en Guarne, Antioquia, con

el fin de comprender la magnitud que esta tuvo en términos históricos, sociales, económicos y 3  
culturales y evidenciar cuales fueron los procesos técnicos y tecnológicos que se dieron allí. El  
tercero busca identificar, reconocer y diferenciar los distintos tipos de evidencias materiales que  
ha dejado la minería de oro efectuado en este territorio por parte de las comunidades que allí  
vivieron. Y el último capítulo presenta el resumen, el análisis y las conclusiones del trabajo en  
cuestión basados en toda la información recopilada.

### Minería y arqueología

#### El problema

El papel que el oro ha jugado en términos históricos, gracias a la significación que los grupos humanos le han dado a este, ha sido destacado. Es por ello que no resulta extraño que la arqueología haya dedicado tanto tiempo a estudiar lo relacionado con este tema. Lo que, si resulta extraño e ilógico, es que centrará sus esfuerzos en tan sólo unas de las fases -la fase de uso y reproducción del oro-. Lo que ha conllevado a que sean abundantes los trabajos sobre metalurgia, pero muy pocos los trabajos sobre minería, como si la fase de la obtención de la materia prima fuera menos importantes y no es así, por el contrario, es fundamental conocerla.

Como si no fuera suficiente la falta de interés de los arqueólogos a la hora de hacer investigaciones sobre minería, los pocos que se interesan en hacerla deben enfrentarse a una serie de dificultades. Una de ellas tiene que ver con que no hallan lineamientos metodológicos, ni conceptuales claros sobre la manera más adecuada de acercarse a la problemática, por lo cual, constantemente muchos investigadores en su afán de suplir la falta de investigaciones lo que frecuentemente han hecho es confundir y mezclar dos procesos tecnológicos distintos -minería y metalurgia- estudiándolas como una misma totalidad, cuando según lo dice Castillo (2007) “(...) la minería y la metalurgia junto con el consumo de los objetos de oro no sólo constituyen practicas independientes y especializadas, sino que están regidas por creencias y valores particulares cada una (...)” (p.2).

Otras de las dificultades que surgen a la hora de hacer investigaciones sobre arqueología de la minería, es como lo dice Castillo (2007):

(...) la escasez de evidencias arqueológicas del proceso de extracción del metal, lo que a su vez tiene que ver con el tipo de minería [...] ya que fueron ejecutadas con herramientas poco especializadas, elaboradas en su mayoría con materiales de origen orgánico que no se conservan en el registro arqueológico (p.2)

Pero, esta escasez de evidencias no sólo tiene que ver con el tipo de minería y las herramientas con las cuales fueron ejecutadas, también influye bastante en la conservación del registro el hecho los espacios donde se ejecutaron dichas actividades en épocas bien sea precolombinas o coloniales fueron reutilizados tiempo después por otros grupos humanos, quienes también continuaron con las actividades de explotación de las minas. Lo anterior ha dado como resultado, que se haya generado una especie de palimpsesto que ha complicado la identificación, diferenciación y temporalización de cada una de las evidencias arqueológicas dejadas tanto por los grupos más recientes que practicaron minería como por los más antiguos. (Castillo, 2007).

Otro asunto al que hay que prestarle especial atención a la hora de trabajar el tema, es el referido a la documentación o registro material escrito, debido que, son pocos los datos referidos en profundidad a la manera como era practicada la minería por los primeros grupos humanos, lo cual deja prácticamente el peso de estudiar el tema de la minería en los grupos indígenas a la tradición oral y al registro arqueológico, con las limitantes que este tipo de datos puedan proporcionar.

Finalmente, no queda más que llamar la atención a que se generen más investigaciones que permitan la construcción de nuevas estrategias de investigación que permitan acercarse de la manera más adecuada al fenómeno en cuestión (la minería) y contrarrestar de alguna manera los problemas evidenciados anteriormente. Y es precisamente en pro de ese

propósito que se espera que esta investigación pueda acercarse un poco a comprender el fenómeno de la arqueología de la minería.

6

## **Los conceptos**

Por lo visto en el apartado anterior, ya quedo claro que al no haber lineamientos base definidos sobre los cuales guiarse a la hora de hacer trabajos sobre arqueología de la minería, es que se hace necesario que cada investigador establezca los suyos. Y el primer paso para crear esos lineamientos definir los aspectos conceptuales bases del trabajo. A continuación, se presentarán lineamientos conceptuales bases de esta investigación.

A lo largo de este trabajo se ha referido una y otra vez al término minería, pero hasta momento no se ha definido a que es. Pues bien, generalmente el término minería ha sido definido y entendido simplemente como la actividad de laborar minas para extraer un mineral (RAE, 2016), pero esta definición se queda corta, porque cuando se hace referencia a minería y específicamente a minería de aluvión, vamos a entenderla según Descola (1992):

... como una praxis social de humanización de la naturaleza que articula cada aspecto del esfuerzo de quienes la practican incluidas las ideas que la sociedad tiene de si misma, de la naturaleza, de las modalidades de utilización del medio y sus formas de representación. (como es citado en Castillo, 2007).

En esta medida, la minería no podrá ser entendida como una simple activa extractiva, porque va más allá, en ella se involucra una serie de relaciones, entre los participantes y entre estos y el entorno, entendiendo por entorno el ambiente natural, social y cultural que los rodea. De esta manera, la minería no es más que la expresión material de una actividad cultural. Una actividad cultural que ha requerido de tiempo para desarrollarse y que además es una clara representación de la manera como las personas que la practicaron, percibían, se relacionaban,

vivían y convivían con su medio. En esta actividad se involucran procesos técnicos y tecnológicos, mediados por praxis sociales, es decir, la minería está compuesta de una serie de relaciones (sociales, ambientales, culturales etc.) que influyen e incluso pueden determinar como se lleva a cabo un proceso tecnológico, en este caso la extracción de un metal. Por ejemplo, la disponibilidad o no de un material específico puede determinar que este se use o no se use para la fabricación de una herramienta, pero puede que si bien el recurso esté disponible haya alguna prohibición social que evite que se use o no ese material; al usarse o no usarse este material, va a determinar el procedimiento a seguir, porque no es lo mismo trabajar una herramienta en madera que en piedra, involucra procesos técnicos distintos; incluso sobre un mismo material hay distintas maneras de trabajarse y estas maneras de trabajarse están determinadas a su vez por lo que la persona sabe o a aprendido y ese aprendizaje generalmente es un aprendizaje social que en muchos casos se ha transmitido de generación en generación. (Lemonnier, 1992).

Teniendo en cuenta lo anterior, es que en este trabajo se entenderá la minería como un sistema técnico o tecnológico de la cultura. Entendiendo sistema como lo propone Gell (1988) como la suma total de los conocimientos necesarios, por medio de los cuales es posible la invención y el uso de herramientas. Y por tecnología aquellas producciones sociales, que abarca todos los procesos de acción sobre la materia (Lemonnier, 1992). Además, la tecnología se compone de una serie de acciones técnicas que son las que van a determinar el producto final, refiriéndose por acciones técnicas a lo que propuso Mauss (1979) como “(...) una acción que es efectiva y tradicional (...) sentida por el autor como siendo mecánica, física o fisicoquímica (...)” (citado por Lemonnier, 1992, p.3). En síntesis, cuando se hace referencia a sistema tecnológico, se está hablando de la suma total de los conocimientos (sociales, culturales y ambientales) que permite que se dé un producto social específico, por medio del uso de determinadas técnicas

específicas. Este sistema tecnológico está compuesto según lo propone Lemonnier (1972) por 8  
cinco componentes, estos son: La materia o el recurso. Los objetos o las herramientas. Los  
gestos, entendidos como aquellos que mueven los objetos y se organizan en secuencias a modo  
de cadena operatoria. La Energía o fuerzas que mueven los objetos y transforman la materia. Y  
el conocimiento específico o las representaciones sociales. A estos cinco elementos que plantea  
Lemonnier como componentes de un sistema tecnológico se le podrían añadir dos más, el tiempo  
y el espacio (Castillo, 2007).

Este sistema tecnológico minero se inserta en un espacio específico y ese espacio  
es el paisaje, definido como el producto socio-cultural de la objetivación que el hombre hace  
sobre el medio y de la acción social bien sea de carácter material o inmaterial; esta acción social  
está constituida por las prácticas sociales y por la vida social misma. Y está constituido por tres  
dimensiones, estas son: el entorno físico o medio ambiental, el entorno social o medio  
construido y el espacio pensado o medio simbólico. (Criado, 1999, pp. 5-6). Bajo esta percepción  
el paisaje es una construcción social y cultural anclado en un espacio físico. Nunca el paisaje  
podrá reducirse a un medio ambiente simplemente, porque es más que eso, el tiene un sentido,  
una racionalidad y una intención. El paisaje refleja las construcciones mentales de quienes lo  
habitaron. Es por eso que nunca va a ser lo mismo hablar de un sistema minero en Guarne, que  
un sistema minero en otro lugar, porque el sistema se articula al espacio. Por eso, sin importar  
que las evidencias que deje la minería e un lugar u otro sean las mismas (vallados,  
acumulaciones, socavaciones, canales etc.), estas van a estar cargadas de un contenido simbólico  
y social único, reflejado en las formas, los tamaños, las ubicaciones, las composiciones entre  
otras. El asunto está en descifrar esas claves inscritas en el paisaje.

A si mismo, como el sistema está anclado aún espacio, también lo está a un tiempo 9

específico, un tiempo que va a estar marcado por actores, técnicas y tecnologías particulares de cada época, modos de pensar distintos e incluso condiciones físicas del paisaje diferentes que de una u otra manera van a determinar o influir sobre como se realice la actividad de extraer oro y la efectividad o no de dicho proceso.

### **Estrategias para la construcción de la información**

El segundo paso para terminar de definir los lineamientos sobre los cuales se va a guiar este trabajo es el de definir la estrategia metodológica a seguir, con base en los lineamientos conceptuales expresados. Es por ello que en este trabajo como el objetivo principal es el de conocer los procesos mineros, entendiendo por procesos mineros a aquellas actividades técnicas y tecnológicas que están mediadas por praxis sociales, es decir, como aquel que involucra una serie de acciones llevadas a cabo por los actores que involucran gestos, energía, materiales y un conocimiento específico (Lemonnier 1992) se decidió guiar el trabajo en cuatro ejes de investigación. El primero de ellos se enfocó en ahondar en toda la información de tipo documental, la cual abarcó diferentes tipos de escritos (observaciones, experiencias personales e informes etc.) sobre la minería en diferentes épocas tomando como punto de partida la conquista española. El segundo de ellos tomo el registro arqueológico, y se concentró en recolectar y analizar todos los productos materiales que quedaron como resultado de los procesos mineros llevados a cabo en una época específica y por unos actores particulares. El tercero de ellos busco por medio de la tradición oral dar cuenta de la historia de la minería, pero de la minería vivida, bien sea por experiencia propia o de otros. Y el cuarto y último se concentró en la información

de tipo etnográfica o trabajos etnográficos, bien sea de la misma zona o de otras zonas, que le 10 permitieran acercarse a conocer el mundo de la minería desde los actores que aún la practican.

La investigación se dividió en tres fases, estas fueron: Primera fase o de recolección de datos en la cual se identificaron los antecedentes y el estado del arte de la investigación e información sobre el tema, segunda fase o fase de campo y recolección de datos y tercera fase o fase de análisis y conclusiones. A continuación, se describe en detalle en que consistió cada una de las fases y cuál fue la metodología empleada durante cada una.

Primera fase o fase inicial de recolección de datos: esta fase tenía como objetivo caracterizar la minería de oro llevada a cabo en las quebradas de La Mejía/Nogal, Batea Seca y la parte alta de la quebrada La Mosca y para lograrlo se recurrió a la información de tipo documental y a la tradición oral. Aquí se visitaron diferentes bibliotecas y archivos. En las bibliotecas se buscó principalmente aquella información de tipo arqueológico e histórico que permitiera evidenciar practicas humanas mineras o no mineras en el territorio de Guarne desde siglos anteriores a la llegada de los españoles, hasta la época de contacto, así como información más reciente. Y en los archivos se visitó el Archivo Histórico de Guarne (AHG) y el Archivo Histórico de Antioquia (AHA), y se revisaron gran variedad de documentos entre los que se destacan querellas, avisos de minas, conminaciones, entre otras. Que permitieron conocer un poco como era las dinámicas sociales y económicas en cuanto a la minería en Antioquia, pero en especial en Guarne desde finales del siglo XVII, hasta mediados del siglo XIX. Para complementar esta información también se realizaron algunas entrevistas a personas que practicaron minería de oro en el municipio de Guarne, para intentar mediante este mecanismo indagar por las prácticas sociales en cuanto a la minería de por lo menos los últimos sesenta años.

reconocer y diferenciar los diferentes tipos de registros materiales dejados por las comunidades que practicaron minería de oro en las quebradas La Mejía/Nogal, Batea Seca y la parte alta de la quebrada La Mosca. Para ello fue necesario antes conocer y caracterizar la minería practicada en esta zona, para así después poder identificar en base a esa caracterización los diferentes tipos de evidencias materiales que se pudieran encontrar. En esta parte la estrategia metodológica a seguir fue el análisis espacial, ya que, esta permitía mediante un análisis del paisaje evidenciar varios tipos de estructuras que podían estar asociadas a actividades mineras. Se eligió esta estrategia metodológica, ya que, parte estudiando lo macro del paisaje para llegar a lo micro y tiene como característica fundamental que es de tipo deconstructivas, por tanto, lo que busca es llegar a la lógica interna del registro arqueológico, partiendo del producto final, de la minería. (Criado, 1992). Se consideró el análisis espacial como el ideal para este trabajo, debido a que, permite ver un espectro amplio del paisaje y compararlo entre sí. En campo se estudiaron mediante esta metodología 3 unidades espaciales, la primera se denominó La Mosca, la segunda Batea Seca y La tercera La Mejía/Nogal, las áreas se nombraron de acuerdo al afluente de agua en torno al cual se definió el perímetro de investigación. De cada área se analizó un total de 800 metros lineales de largo siguiendo el curso de la quebrada respectiva y 160 metros de ancho (80 metros desde la margen derecha de la quebrada hasta la ladera y 80 metros desde la margen izquierda hasta la ladera).

Tercera fase o fase de análisis de datos: en esta fase lo que se buscó fue evidenciar los procesos técnicos y tecnológicos llevados a cabo alrededor de la exploración, explotación y extracción del oro, en las quebradas La Mejía/Nogal, Batea Seca y la parte alta de la quebrada La Mosca. Para así finalmente lograr conocer los procesos mineros que se han llevado a cabo en el

municipio de Guarne- Antioquia, pero específicamente sobre las quebradas mencionadas con 12  
anterioridad. En síntesis, esta fase corresponde al análisis total de la información.

**Espacios humanizados: minería de aluvial de oro en Guarne, Antioquia. Una visión a través de los documentos históricos y la tradición oral**

Generalmente cuando se piensa en el espacio, se piensa inmediatamente en el entorno físico e inmóvil, sin embargo, este espacio no es más que el reflejo del medio construido por las sociedades que han vivido allí, refleja la apropiación humana de ese territorio y el contenido simbólico del cual lo han cargado. Así que, cuando se habla de espacios humanizados, no se puede hablar de un espacio inmóvil que sólo presencia lo que ocurre sobre el, sino como aquel que es contenedor de todas esas expresiones sociales, cambia a la par de las sociedades que lo habitan y se significa y resignifica a lo largo del tiempo en la medida en que las sociedades humanas interactúan con el, en esta medida el espacio deja de ser espacio y se convierte en paisaje, entendiendo este como la suma total del medio construido, del medio simbólico y del medio ambiental y pasa a ser un vestigio material tal como lo es un canto rodado, una vasija de barro, un hacha o cualquier otro objeto producido y utilizado por el ser humano. Al ser el paisaje un vestigio material está sujeto al igual que los demás vestigios a ser analizado como un producto y como reflejo de la sociedad que lo produjo y/o habitó e igualmente está expuesto a deteriorarse e incluso a desaparecer, según tenga condiciones favorables o no de conservación.

En el caso de Guarne, sus montañas, sus quebradas y sus pocas planicies guardan en ellas cantidades de historias por develar inscritas en sus paisajes, una de ellas es la de la minería. Y para empezar develar esa historia, es necesario desglosar el paisaje en sus tres dimensiones: el entorno físico o medio ambiental, el entorno social o medio construido y el entorno pensado o medio simbólico. Porque sólo estudiando el paisaje en sus tres dimensiones se podrá acercarse a entender el fenómeno de la minería y las sociedades que han estado detrás de ella en el

municipio, ya que, es el principal vestigio material que queda de estas actividades de minería 14 de aluvión y no las herramientas que en su mayoría y debido a su composición desaparecen con el tiempo. La elección de un lugar, la no elección de otro, la intensidad, la magnitud, la reutilización de un espacio, la cercanía a otros sitios, todos estos son indicadores del pensamiento y de la racionalidad de quienes en un determinado momento han habitado el territorio de Guarne.

### **El espacio de Guarne, entorno físico o medio ambiental**

El municipio de Guarne está ubicado en el oriente del departamento de Antioquia, sobre la cordillera central colombiana, en lo que se conoce como el altiplano de oriente, limita con Copacabana y Girardota por el norte, con Medellín al occidente, con Rionegro al sur y con San Vicente en el oriente y nororiente. (Cornare y Iner, 1993, p. 35) (Mapa 1). El relieve de este municipio se compone principalmente de montañas altas y escarpadas, colinas con pendientes medias y bajas, terrazas y llanuras aluviales y de vertiente (Flórez y Romero, 2011).

Geológicamente hablando la zona tiene presencia de 6 unidades las cuales son: ortoanfibolitas alternadas con Metasedimentos del Grupo Ayurá- Montebello de Edad Paleozoica que son rocas masivas y resistentes a la meteorización; granodiorita del Batolito Antioqueño, que son piedras de grano medio a grueso con una variedad composicional de cuarzodiorita; depósitos de vertientes, los cuales tratan de depósitos de flujos de lodo y escombros, en su mayoría procedentes de rocas metamórficas depositadas sobre las laderas derivadas del Batolito Antioqueño; depósitos de terrazas, resultado de la explotación minera; cenizas volcánicas del cuaternario, estas recubren casi todo el paisaje a excepción de las zonas de llanura aluvial y tienen una capa aproximada de 1m de espesor, a partir de ellos se ha desarrollado los actuales

suelos de la cuenca; por último dentro de las unidades se encuentran las aluviones de la llanura<sup>15</sup> aluvial actual, que fueron reutilizados para minería de oro y está formada por cuarzo de anfibolita y de granodiorita, acompañadas de capas de arena y arcilla. (Arango, Aristizábal, Betancur, Vásquez y Hermelin, 1990, p.3).

En cuanto a los recursos hidrológicos Guarne es uno de los municipios más ricos, al contar con aproximadamente veintiocho riachuelos, de los cuales la quebrada La Mosca es la principal al tener una extensión de 30 kilómetros y una cuenca con un área de 151 km<sup>2</sup>, que a su vez se divide en varias subcuencas según lo dice HDRAMSA (1997) entre las que se encuentran: la que conforma las quebradas El Salado, La Brisuela, La Honda, San José, Hojas Anchas y La Mosquita hacia el oeste; La Clarita, El Chaparral y Castro hacia el este; La Laja y La Foronja hacia el sur; y El Chuscal, Batea Seca y La Mejía hacia el norte. (Citado en Flórez y Romero, 2011, p. 18). Y es precisamente en esta última subcuenca donde se sitúa el área de estudio, que comprende algunos trayectos de las quebradas La Mosca, Batea Seca y La Mejía/Nogal ( Mapa 1). Estas quebradas están conectadas entre si. La quebrada La Mosca nace de la unión de las quebradas Batea Seca y El Chuscal y continúa recibiendo por su margen derecha a las quebradas de; El Sango, El Salado, La Brisuela, La Honda, San José, Hojas Anchas, La Mosquita y Garrido. Y por su margen izquierda a las quebradas; La Mejía, Montañez, La Mulona, Basto Norte, Basto Sur, La Ochoa, San Felipe, La Clara, Chaparral y La Castro. (Sánchez, 2010, p. 31).



El medio construido o entorno social, es aquel resultante de las construcciones sociales que los grupos humanos han hecho de un espacio. No se puede hablar de espacios sin sociedades, ni de sociedades que no estén ancladas a un espacio, un espacio que construyen, habitan y significan. En esta medida, acercarse a conocerlo es acercarse a conocer un poco más a las sociedades detrás de él y acercarse a conocer a las sociedades permite dar cuenta de la lógica del paisaje. Bajo esta premisa, en este apartado se busca conocer ¿cuáles fueron las sociedades que han habitado el territorio de Guarne? ¿cuál es la relación de estos habitantes con la minería? ¿de estos habitantes quienes extraían el metal? ¿cómo vivían? ¿cómo se relacionaban entre sí? ¿cuáles eran las herramientas utilizadas en la explotación del oro? ¿cuáles eran las técnicas elegidas para la extracción de oro? ¿cuál era la cadena operatoria? ¿en base a qué elegían el oro que podían o no explotar? etc. Para después un capítulo posterior (capítulo 4) intentar comprender ¿cuál es el paisaje producto de esas interacciones sociales asociadas a la minería? y que es lo ¿qué este paisaje tiene para decir de dichas sociedades?

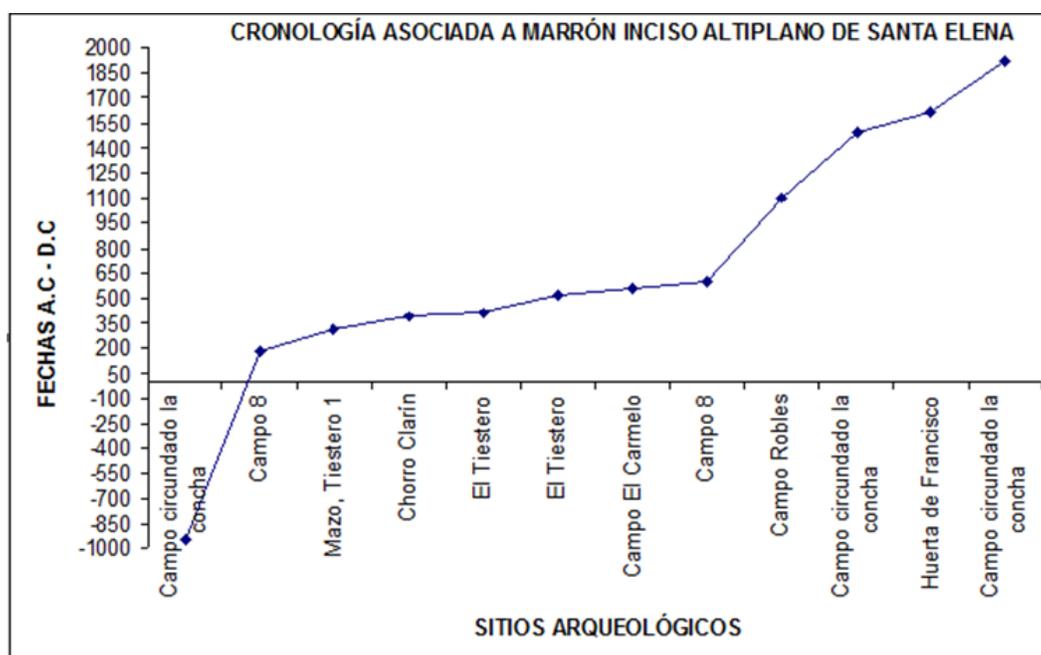
A continuación, se presenta un breve reconstrucción bibliográfica de los grupos que han habitado el territorio de Guarne, especialmente de aquellos que han estado ligados a la minería.

**Primeros grupos humanos que habitaron el territorio.** El territorio antioqueño ha sido habitado en toda su extensión por distintos grupos indígenas, quienes han poblado el territorio desde hace aproximadamente 7.500 a 5.500 AP. Las evidencias más antiguas de ocupación alguna se encontraron en el Valle Medio del río Porce, al nordeste del departamento, donde se evidenciaron innumerables vestigios materiales que dieron cuenta de los procesos de habitación

que se efectuaron en el lugar durante mucho tiempo, tiempo en el cual las comunidades interactuaron con su entorno y en un momento dado desarrollaron el conocimiento necesario sobre este que les permitió incluso llegar a explotarlo mediante diversos tipos de actividades, entre ellas se cree que pudo estar la minería, o por lo menos eso parece indicar las piezas de oro y la cerámica asociada a comunidades metalúrgicas con una antigüedad de por lo menos 2.000 años antes de la conquista que se encontraron en el lugar, así como la información de los cronistas quienes reportan minería indígena en la cuenca inferior del Porce-Nechí. (Castillo, 1998, p.69)

En el oriente del departamento de Antioquia el registro arqueológico más antiguo que se conoce hasta el momento corresponde con un sitio denominado El Pedrero, situado en el municipio del Carmen del Vival y fechado entre los 5.690 años a.C a 2.920 años a.C. Allí se encontraron materiales líticos tales como: manos de moler, hachas, buriles y machacadores de distintos tamaños, que corresponderían a un espacio de habitación que daría cuenta según la autora de condiciones de especialización del trabajo en épocas tempranas del poblamiento del oriente antioqueño (Botero, 1998, p. 169). Si bien estos son los datos más tempranos que se tienen sobre el poblamiento del oriente, no son los únicos, Santos (1986) también ha reportado el hallazgo de poblados indígenas asociados a actividades mineras de extracción de sal, sobre el altiplano de Rionegro y (Botero y Vélez, 1995; Botero y Vélez, 1997; Botero, 1999; Obregón, Gómez y Cardona, L.C, 2003; Obregón et al., 2004; Acevedo, Guerra, Martínez, , Agudelo, y Agudelo, A., 2009 y Botero, 2012, ) también lo hicieron pero sobre el altiplano de Santa Elena en límites entre Guarne y Medellín, al reportar el hallazgo de numerosos y varios vestigios materiales asociados a un poblamiento prehispánico, tales como: campos circundados, canales, sistemas hidráulicos, y de conservación de suelos, aterrazamientos, salados, cerámica y líticos, entre muchos otros (Gráfico 1).

Gráfico 1. Dispersión de fechas radiométricas por contexto, altiplano de Santa Elena.



Comprende los contextos arqueológicos estudiados en el altiplano de Santa Elena hasta el año 2003, con sus respectivas fechas radiométricas asociadas al periodo cerámico que se conoce como Marrón Inciso. Tomado de: Obregón et al., (2003).

Estas fechas estarían indicando un poblamiento inicial para el altiplano de Santa Elena y Guarne alrededor del. 2950 ± 60 años a.C. y correspondería con el período que en arqueología se asocia a Marrón Inciso y que se ha asociado tradicionalmente con “sociedades agroalfareras” (Santos, 1998: pp.131 y 133 citado por Obregón, Cardona, y Gómez, 2003). Y se extendería hasta el siglo IX o X d.C. hasta bien entrada la Colonia, con una notable reducción de vestigios para este periodo tardío, donde sólo dos de los espacios analizados (“La Concha” y “Chorro Clarín - El Tambo”) presentan cerámica asociada a este lapso de tiempo (Obregón, et al., 2003, p. 46). Durante este periodo de habitación en el altiplano de Santa Elena y sus zonas aledañas, los grupos humanos que allí vivieron desarrollaron diversas actividades productivas entre las que

se destacan: el laboreo de las tierras, la alfarería y posiblemente la minería. Esta última 20 asociada a la explotación de sal y oro, elementos presentes en la zona. Vestigios encontrados en sitios como “El Rosario” y “Piedras Blancas” así podrían indicar. Sin embargo, no hay claridad sobre este asunto, ya que, como lo describe Botero (2012) haciendo alusión a los canales encontrados entre la quebrada Piedras Blancas y El Rosario, hay confusión a la hora de asignar una fecha exacta (post o pre colonia) a estas estructuras:

Las excavaciones realizadas sobre la parte plana del canal con muro a un lado CM7 permitieron recuperar en la capa de suelo negro, sobre la que se construyó el muro, fragmentos cerámicos, cuarzos, algunos fragmentos de chert una cuenta de collar y un carbón. [...] El carbón colectado permitió obtener una fecha de 290 + 60 BP (Beta 264623 [...]) lo cual permite suponer que fue en este momento (por lo menos 110 después de la conquista) que se construyeron estos canales. Sin embargo, el hallazgo de canales enterrados en este mismo canal (CM7) llamó la atención sobre la posibilidad de obtener información de un primer momento constructivo; la fecha obtenida para el análisis de carbón fue 200 + 40 (Beta 268788) [...] se tomó una nueva muestra (en el sitio), la cual arrojó una cifra de 140 + 60 BP (Beta 264631). Estos datos los consideramos problemático [...] el canal enterrado se habría excavado, por lo menos 200 años después de haberse construido el muro (!) [...]. (P.183)

Lo anterior, muestra las complicaciones que pueden tenerse a la hora de temporizar estas estructuras, ya que, por un lado, muchas de hechas han sido reutilizadas en el tiempo y por otro lado, aún hay asuntos con respecto a las construcciones, usos y funciones de los canales y otras estructuras que hay que precisar. Es por ello que se hace difícil asociar relaciones claras entre construcciones y posibles constructores. Por esto, no se puede asegurar con certeza que los vestigios que se han encontrado en el altiplano de Santa Elena que han sido asociados a posibles actividades mineras hayan sido dejados por comunidades prehispánicas, pero si cabe una gran posibilidad de que así haya sido, como lo demostraría el hallazgo hecho de unas piezas

21

elaboradas en oro (dos microsferas) sacadas de un contexto funerario y las cuales tienen una datación correspondiente al siglo IV d. C (1700 +/- 50 B.P, Beta – 190497) elaboradas en aleaciones variables de oro y cobre mediante la técnica de la cera perdida, así como de un instrumento de piedra con huellas claras de trabajo orfebre con una temporalidad que va desde los siglos XII y XV (Obregón, Cardona y Gómez, 2004: pp. 72, 106, 149). Estos datos de entrada ya estarían indicando el uso del oro por parte de las comunidades prehispánicas, además de posibles actividades relacionadas con la metalurgia, pero valdría la pena plantearse también si ¿es posible que las piezas que usaban y trabajaban fueran elaboradas con oro de allí mismo, teniendo en cuenta la abundancia de los depósitos aluviales de oro? Podría pensarse que sí, pero aún quedan muchos trabajos por realizar para poder asegurar con certeza esto.

Los datos proporcionados anteriormente sobre grupos humanos habitando el territorio del altiplano de Santa Elena, contrastan con los dados por los cronistas, por ejemplo, Cieza (2005) cuenta como les llegó información a ellos de que existía un poblado indígena ubicado en el valle al que llaman Arvi cuyos habitantes eran abundantes y ricos, y que debido a esa información decide Jorge Robledo, capitán español organizar una expedición en busca de dicho valle y para ello envía a Diego Mendoza. Sin embargo, cuando el conquistador llega no encuentra poblado alguno, sino bohíos dispersos, sembradíos de maíz y yuca, caminos hechos en peña, acequias y ruinas de edificios antiguos (Sardella, 1963 citado por Vélez, N. y Botero, S., 1997, p.82). Hecho que resulta curioso si se contrasta con los datos arqueológicos de la presencia humana en ese valle en épocas anteriores, esta situación la intenta explicar Obregón et al. (2003) planteando algunas hipótesis sobre el porqué de esta situación. Las hipótesis son: En primer lugar, pudo ser que los habitantes del altiplano correspondían a grupos diferentes de los del Valle de Aburrá, con estructuras socio políticas y patrones de asentamiento no nucleado, de ahí el porqué de los bohíos

dispersos. En segundo lugar, cabe la posibilidad que los indígenas avisados sobre la posible llegada de los españoles se replegarán a otra zona. En tercer y último lugar, pudo haberse dado por cambios en las estructuras políticas siglos antes de los grupos que habitaron allí, lo que ocasiona que como en el caso de sociedades jerarquizadas (jefaturas o cacicazgos) haya zonas despobladas alrededor de los grandes centros poblados como espacios amortiguadores ante la continua amenaza de la guerra.

Finalmente, para resumir, queda claro que durante mucho tiempo estuvo poblado el territorio de Guarne y/o altiplano de Santa Elena y que si bien dicho poblado desapareció hacia los comienzos de la conquista como lo reportan los cronistas, dejó suficientes huellas materiales en el paisaje que van a permitir recordarlo.

**Primeras evidencias de minería.** Si bien, se cree que las primeras evidencias de minería aparecieron con los primeros grupos indígenas que habitaron al territorio, también ha de reconocerse que aún falta ahondar más en el asunto; es por esto que en este capítulo cuando se hará referencia a las primeras evidencias de minería registradas para el municipio de Guarne, se estará haciendo alusión a aquellas que aparecen por primera vez registradas en un documento escrito, no queriendo decir esto que hayan sido precisamente las primeras, sino que son las primeras de las que se tiene un registro un poco más claro hasta el momento. En este sentido, los primeros datos escritos de los que se tiene conocimiento están asociados al periodo colonial y/u época de conquista, periodo en el cual, se dio el descubrimiento del municipio, por esto, es necesario antes de empezar a hablar de los primeros registros de minas, hablar de las personas que realizaron dichos registros ¿Quiénes eran? ¿de dónde venían? ¿por qué decidieron explotar

oro en la localidad? A continuación, se presenta una breve descripción que responderá estas 23 preguntas y permitiría profundizar indagar más en el tema.

Con la llegada de los españoles al continente americano muchas cosas cambiaron, gran parte de las comunidades indígenas fueron erradicadas y sus territorios fueron apropiados por los europeos quienes deslumbrados por la belleza del oro y la riqueza de las tierras decidieron explotarlo y es así como nace la minería de oro colonial, que basada en las técnicas indígenas ya existentes e introduciendo nuevos cambios iniciaron con una explotación intensiva de oro aluvión y en menor medida de veta en todo el país. Antioquia también fue afectada por la fiebre del oro y el auge de la minería llegó a sus tierras hacia el siglo XVI con las minas de Guamamocó, Zaragoza y Santa Fe de Antioquia, las cuales fueron explotadas intensivamente con mano de obra indígena. Mientras tanto Guarne era redescubierto nuevamente por Francisco Nuñez y adjudicado como caserío a la localidad de Santiago de Arma, después de que fuera descubierto inicialmente en el año de 1541 y así mismo abandonado por Diego Mendoza cuando buscaba el Valle de Arví.

La explotación del oro continuó en el territorio antioqueño, pero a mediados del siglo XVII se presentó un decaimiento en los índices de producción del oro en las minas anteriormente mencionadas y es entonces cuando los colonos deciden buscar nuevos lugares para explotar y es así como llegan al oriente antioqueño y a las tierras de lo que hoy es Guarne. A partir de ese momento se empiezan a registrar innumerables explotaciones de aluviones que empezaron con Diego Beltrán del Castillo en 1640, quien se cree fue una de las primeras personas en llegar al “Valle de La Mosca” como era conocido y en explotar oro allí sobre la quebrada La Mosca, principal afluente del lugar. Él “...introdujo una cuadrilla de negros esclavos y estableció en el lugar un real de minas [...]” (González.; Montoya y Villegas, 1993, p. 26). Después de él,

llegaron otros españoles quienes también establecieron laboreos allí, entre estos se encuentran: 24

“...Diego Álvarez del Pino, Facundo Ramírez de Herrera, Ana María del Toro Zapata, Rodrigo García Hidalgo (español) Cristóbal Ruiz de la Parra y Felipe de Herrera.” (Díaz, 1990, p. 12)

quienes no sólo explotaron el mineral en el cauce de La Mosca, sino que, se expandieron hacia otros lugares cercanos como La Mejía, El Zango, El Salado, Hojas Anchas, Chaparral, El Romeral, La Clara y Batea Seca (Serna Ramírez, 1989, pp. 124-125).

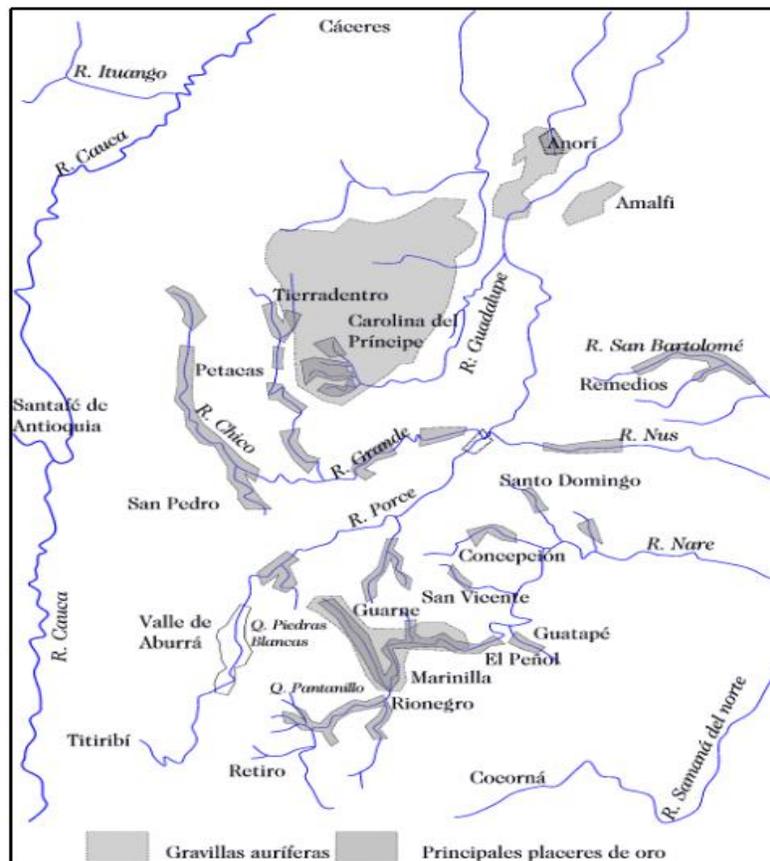
Las minas de la localidad eran explotadas tanto por sociedades las cuales estaban compuestas en su mayoría por personas con algún tipo de parentesco (hermano, cuñado, suegro y yerno etc.), como por un dueño único, quienes con su grupo de esclavos negros se dedicaban a laborar las minas. La mayoría de estas minas eran obtenidas por compra bien sea de la mina sola o de la mina con los esclavos, por herencia o por concesión.

Las explotaciones en el caserío de Guarne iban en aumento, al punto que Correa (2008) describe las terrazas que bordean La Mosca como una de las más productivas de Antioquia. (p.41). Esto conllevó un incremento en la población como se muestra en el censo de 1786 donde se reporta la existencia en la localidad de “... 3 salados y 22 minas de oro entre veta y aluvión [...]”. (Serna, 1989, p. 21) (Tabla 1). Así como 80 blancos, 249 mestizos, 726 mulatos y libertos. (González et al., 1993, p.33). Al igual que la economía alrededor del oro también crecieron los problemas, a tal punto, que en 1781 en varias regiones del país se levantaron los mineros exigir entre otras cosas un mejor trato y una rebaja en los impuestos que la corona les cobraba. Entre los mineros que se levantaron estaban los mineros de Guarne quienes hicieron parte de lo que se denominó la insurrección comunera. (Sierra, 1980, p.107).

<b><i>Año</i></b>	<b><i>Población</i></b>	
<b>1786</b>	1055	80 blancos, 249 mestizos, 726 mulatos y libertos.
<b>1818</b>	1630	Libres y esclavos. Mineros, agricultores.
<b>1828</b>	3369	118 nacimientos, 25 defunciones.
<b>1835</b>	1911	Disminuye la población al parecer por migración -43,3%
<b>1843</b>	2025	
<b>1854</b>	3011	Aumento que coincide con nuevos descubrimientos mineros. 149 nacimientos, 53 defunciones.
<b>1864</b>	4360	721 en Chaparral. Edades 0-18 53% 19-50 38,5%, 51-80 8,0%.
<b>1870</b>	5193	
<b>1883</b>	5410	176 nacimientos,
<b>1905</b>	6092	
<b>1912</b>	4175	1579 agricultores, 134 sirvientes, 105 jornaleros, 1934 doméstico, 342 artesanos, 11 profesionales.
<b>1918</b>	6478	
<b>1938</b>	8011	3770 hombres y 4241 mujeres.
<b>1951</b>	10318	1125 cabecera, 9193 resto.
<b>1964</b>	13788	1125 cabecera, 9848 resto.
<b>1973</b>	16205	4571 cabecera, 11634 resto,
<b>1985</b>	24838	7126 cabecera, 17712 resto.

Tomado de: González et al. (1993)

La minería continua en ascenso en Guarne a principios del siglo XIX, nuevos aluviones son descubiertos, la economía crece al igual que la población y Guarne cobra cada vez más fuerza como distrito minero, a tal punto que en el año de 1817 Juan del Corral decide erigir como un municipio a Guarne, desvinculándolo de Arma de Rionegro. A partir de ese momento el ahora municipio empieza a parecer en los mapas mineros de la región como potencia minera independiente de Rionegro (Gráfico 2).



Guarne además de estar situado un terreno propicio para la explotación de oro, también contaba con uno de los principales placeres de oro de las tierras altas antioqueñas, junto con Anorí, Río Nus, Remedios, Carolina del Príncipe etc. Tomado de: West (1952) p. 28, imagen citada y modificada por Correa (2011).

Esta situación no se mantuvo durante mucho tiempo, ya que, a finales del XIX el país tuvo que afrontar un descenso en la producción aurífera como consecuencia de la guerra civil y el agotamiento de los aluviones trabajados por mazamorreros, así para el siglo XX y a pesar de los intentos de rescatar la producción minera cada vez más decaída y con el recién estallido de la segunda guerra mundial que provocó una congelación del oro tanto en la producción como en la exportación entraron a partir de 1941 en un periodo de declinación, que habría de durar los siguiente veinte años, esto sumado a otros factores como el agotamiento de los filones y aluviones, la desaparición rápida de los barequeros, el desplazamiento del interés de los

inversionistas, el desinterés del gobierno colombiano por el sector, grandes dificultades de los 27 empresarios mineros para obtener créditos en la banca comercial entre otras dio como resultado el descenso de la minería en ciertos lugares, entre ellos Guarne que sólo hasta este siglo reporta actividades a gran escala de minería. (Narváez, 1995, PP.25, 49 y 50). En la actualidad es raro ver a alguien laborando las quebradas, debido en gran parte, a la prohibición que se generó para ello en el municipio<sup>1</sup>, sin embargo, se tiene conocimiento que eventualmente aún hay unos cuantos mineros que explotan oro y/o gravilla.

Después de haber ahondado en términos generales en cómo se dio la minería de oro en Guarne desde la llegada de los colonos hasta la actualidad, a continuación, se va a intentar hacer lo mismo, pero para los territorios específicos que se estudiaron en esta investigación, (quebradas La Mejía/Nogal, La Mosca y Batea Seca), con el fin de poder caracterizar la minería llevada a cabo en dichos lugares, en relación a lo acontecido en el resto del municipio y corroborar o no, si allí se vivieron los mismos procesos, para así lograr acercarse un poco más a entender el registro material que se observó en campo y que más adelante será descrito.

***Quebrada La Mosca.*** La quebrada La Mosca es el afluente principal del municipio de Guarne, allí desembocan el resto de los cursos de agua. Ella atraviesa el municipio de norte a sur dividiendo en dos el territorio. Es la quebrada más antigua en ser explotada con trabajos de minería según se evidencia en los documentos históricos y es la más rica en oro, debido, a que es el drenaje colector central y por ende allí van a parar los materiales que arrastran las demás

---

<sup>1</sup> Sobre la ley que prohíbe la explotación de los aluviones en Guarne no se tiene conocimiento claro de en que consiste o si efectivamente existe, pero lo que si está claro es que gran parte de la mayoría de los mineros entrevistados hacen alusión a ella.

quebradas incluido el oro. Se cree que fue explotada desde 1640 por el español Diego Beltrán 28 del Castillo con su cuadrilla de esclavos. Y posteriormente se siguió trabajando, Serna (1989) describe el periodo más activo de explotación del mineral en la quebrada entre los años de 1655 a 1941, durante los cuales la minería se dio a gran escala, dejando un saldo de 22 minas, de las cuales dieciocho eran de aluvión y dos de veta. Una vez finalizado este periodo la extracción del metal continuó, pero en menor proporción, a nivel de barequeros-mazamorreros sin registro oficial.

Después de las explotaciones de Diego Beltrán del Castillo, el afluyente fue trabajado por María de Vivanco en el año de 1655 con su cuadrilla de 22 esclavos (Álvarez, V., 1983, citado por Serna, 1989, p. 45). El capitán Felipe Rodríguez también sacó oro en un aluvión descubierto por Beltrán del Castillo hacia el año de 1700, y que le fue vendido por doña Francisca Medina de Betancur en 400 pesos y esta lo heredo a su vez de su esposo el capitán Juan López Garrido quien se la compró a uno de los nietos de Beltrán (Serna, 1989, p.46). Hacia 1670 Josefa Londoño y su esposo Jagan Prudencio de Marulanda también laboran allí con su cuadrilla; para 1770 es Miguel Jaramillo Gallón, Joaquín de Isaza, Joaquín Gaviria, José García y Joaquín Echeverri los que se encuentran allí, junto con Josefa Gaviria señora de cuadrilla quien extrae en el año 1783 y así simultáneamente van apareciendo nuevos propietarios de minas en La Mosca, quienes o bien heredan los predios y los esclavos o los compran. (Serna, 1989, p.47). Entre estos nuevos propietarios están (Tabla 2):

<b><i>Año de explotación</i></b>	<b><i>Propietario</i></b>
<b>1780</b>	Joaquín Chavarría y Nicolás Jaramillo.
<b>1785</b>	Juan Fernando Botero.
<b>1786</b>	Francisco Javier de Echeverri y Joaquín Echeverri.
<b>1802</b>	Miguel Gaviria.
<b>1809</b>	Bernandino Álvarez
<b>1811</b>	Manuel José Jaramillo.
<b>1819</b>	José Antonio Ruiz Zapata. <sup>2</sup>
<b>1828</b>	Nicolás Monsalve.
<b>1853</b>	Fortis Mejía, José Jaramillo y Marco Antonio Jaramillo.
<b>1853</b>	Gregorio Ruiz
<b>1866</b>	Miguel Zapata Gaviria y Cristino Zapata.
<b>1900</b>	Abraham Moreno y sus hermanos.
<b>1907</b>	Manuel G. Adarve.
<b>1905</b>	Manuel S. Adarve.
<b>1907</b>	Aureliano Restrepo
<b>1908</b>	Miguel Rodríguez
<b>1910</b>	Juan Parra.
<b>1914</b>	Manuel S. Adarve, José Ángel Adarve y Eduardo Gutiérrez.
<b>1924</b>	A. Hernández
<b>1939</b>	Ramón Franco
<b>1939</b>	Julián C. Zuluaga.
<b>1940</b>	Félix Atheortua Ospina, Benjamín Ruiz, Juan Ruiz, Laureano Sánchez, Bernardino e Isidro Ospina.
<b>1940</b>	Enrique Arbeláez, Julio Zuluaga y Rafael Uribe Botero.
<b>1941</b>	Pedro A. Gallego, Julián C. Zuluaga , Rafael Uribe Botero, Manuel S. Jaramillo y Alfonso Ochoa.

<sup>2</sup> Esta mina es vendida en el año de 1822 por 54 pesos de oro a Francisco Ramos, liberto esclavo suyo y Vecino de Rionegro.

Información tomada de: Archivo Histórico de Guarne: Avisos de minas (4 de enero de 1905), Avisos de minas (5 de agosto de 1905), Expediente de mina de oro de aluvión paraje La Clara, La Mejía y la quebrada (1907), Avisos de minas (19 de agosto de 1914), Avisos de minas (20 de enero de 1924), Avisos de minas (18 de mayo de 1939) y Avisos de minas (26 de mayo de 1939). Archivo Histórico de Antioquia: minas (s.f.), 66-4778; minas (s.f.), 483-15085; minas (s.f.), 500-15360.; minas, 834-6221; minas (s.f.), 1; minas (s.f.), tomo 2; minas (s.f.), 2 684; minas (s.f.), 2, 711 y 367-6837; minas (s.f.), 3-1184-283/284; minas (s.f.), 52, folio 13; minas (s.f.), 353-6642; minas (s.f.), caja 1-6218; minas (s.f.), 362- 6773 y minas (s.f.), 367-6837 (citado en Serna, 1989).

Según los datos anteriormente presentados se puede ver como la quebrada La Mosca vivió dos periodos de explotación distintos. El primero de ellos caracterizado por una minería a gran escala (grandes cantidades de gente explotando conjuntamente un terreno), cuya mano de obra fue fundamentalmente esclava y que se extendió aproximadamente hasta finales del siglo XVII y principios del siglo XIX, época en la cual Poveda (1981) afirma los mazamorreros libres remplazaron la mano de obra esclava. (p. 38). El segundo momento, tuvo como característica fundamental una minería en menor escala (cada quien explotaba un territorio y salvo en algunas ocasiones se presentaban sociedades), móvil, ya no es un solo terreno el que se explota, sino que son varios a lo largo de los cursos de la quebrada y en el cual la mano de obra predominante fueron los barequeros – mazamorreros y que según Serna (1989) podría haber empezado antes de 1941, año en el cual se aparece el último registro oficial de propiedad de una mina para Guarne. Cabe aclarar que en esa transición entre el primer y segundo momento hubo una mezcla de ambas, como se evidencia en el siguiente ejemplo:

... hallandose mi dicho cuñado con algún esclavo y peón asalariado y otro agregado y hermanos con quienes trabajaba en que descubriese empresa y mina donde necesitase lavorar [...] que aunque labrada antiguamente por sus ascendientes, y hoy

abandonada, y remoto, ó por baco, reconoció, y catío, y en varias partes encontró oro 31 de legítimo, como lo manifestó con la solemnidad necesaria (...)” (Mesa, 1809, tomo1, título 569, p. 140r-111v).

Aquí ya no es sólo la mano de obra esclava la que se utiliza para trabajar las minas, sino que también se introduce el trabajador asalariado para apoyar en este caso las labores de cateo. Un tercer momento, que quizás pudo haber existido en La Mosca, es uno dominado por la mano de obra indígena, sin embargo, aún no se han encontrado evidencias concretas que avalen esa teoría, pero es factible que también se haya dado este momento de explotación.

***Quebrada Batea Seca.*** La quebrada Batea Seca es uno de los afluentes de agua subsidiarios de la quebrada La Mosca, y esta última nace precisamente de la unión de las aguas de La quebrada El Chuscal con Batea Seca. Está ubicada al norte del municipio hacia la parte occidental. Su nombre es atribuido según Sánchez (2010) gracias a que se decía que el “...riachuelo era tan rico en oro, que las pepitas del metal brillaban aún sin separarlos de la arena, la batea salía llena de oro y no había necesidad de lavar [...]” (p. 31). El registro más antiguo de explotación de oro que se encontró para la quebrada, es de 1670 cuando fue explotada por el capitán don Cristóbal Ruiz de la Parra quien reclama por bienes suyos:

...las herramientas de minas que manifestare Doña Juana María mi mujer (...) reclamo por bienes míos las quebradas y minas de guarne batea seca y sango La onda con todos sus edificios aguas y acequias para labrar los llanos de las guayabitas y San Pedro y las Rancherías que en ella ubiese.” (Escribano del cabildo (1670), Mortuorias 167, tomo 289, número de título 5842, p. 5r).

Este contaba con 39 esclavos de mina: 26 hombres y 13 mujeres, con edades entre menos de los doce años y mayores de treinta y cinco, distribuidos así: 3 menores de 12, 10 entre

12 y 35 y 25 mayores de 35 años. Con los cuales explotaba tanto las minas que tenía en Batea 32 Seca como en La Honda, El Encanto, El Zango y Guarne. (Suárez, 1993:188). Aureliano Upegui y Juan José Henao también explotaron aluviones allí en el año de 1853, en una mina cuyos límites iban:

... de donde desemboca la quebrada Brisuela a la de La Mosca, Brisuela Arriba hasta su nacimiento, de aquí en línea recta atravesando el camino que gira de Guarne a Medellín a dar al alto del Sango, este a buscar los nacimientos de la quebrada Batea Seca, ésta abajo hasta donde desemboca la referida, ésta abajo al primer lindero [...]. (minas (s.f.), 366-6221 citado por Serna, 1989, p.110).

Y hacia 1891 era José Jesús Acosta, vecino de Copacabana junto con sus socios Leopoldo Restrepo y Julián Zapata los que están ahí, extrayendo oro de la mina cuyo nombre era Romeral y Batea Seca y que se ubicó los límites de la mina se extendían desde:

...el mojón de piedra que á un lado de la quebrada “Batea -Seca” sirve de lindero á la mina de los señores Víctor ó Jesús Agudelo, Ezequiel M<sup>o</sup> Jaramillo y otros, atraviese dicha quebrada y vaya a terminar en el mojón que sirve de lindero á la mina de los señores Rodríguez; debiendo medir la latitud en esa línea á parte de la quebrada citado hacia ambos lados; y la longitud también á ambos lados de supraceha Quebrada y siguiendo el curso de esta á continuación del mineral primeramente expresada.- Los socios nos representamos el derecho de hacer las variaciones á que haya lugar al tiempo de la posesión.- (...). (Mesa, 10 de diciembre de 189, tomo 196, número de título 9522).

Y por último se tiene el registro de la mina de José Dolores Cadavid, David Cadavid y Manuel Gómez, laborada desde el año de 1909 en terrenos de Urbano Zuluaga en la quebrada Batea Seca. (Minas (s.f.), 3-11086-283/284, citado por Serna, 1989, pp. 122-124).

Según los registros de mina se puede establecer para la quebrada Bate Seca un periodo de explotación, efectuado por la mano de obra esclava y con las mismas características que las dichas para la quebrada La Mosca. También se puede establecer un segundo momento de

ocupación, donde los barequeros – mazamorreros fueron los protagonistas, según como la tradición oral lo cuenta. Y un posible tercer momento por corroborar. 33

***Quebrada La Mejía/Nogal.*** La quebrada La Mejía/Nogal está conformada por la confluencia de las aguas de la quebrada La Mejía y El Nogal o Miscaina y al igual que la quebrada Batea Seca, es un afluente secundario de La Mosca y ubicada sobre la margen derecha de esta última. Y es de las primeras quebradas en verter aguas en este drenaje colector central (La Mosca) junto con la quebrada El Sango. Para ella se registra un periodo de explotación de minería de oro que va entre el año 1636 al 1943. Los primeros en explotar los aluviones de este lugar fueron Fernando del Toro Zapata con sus esclavos, posteriormente este cede la mina a Juan Delgado y Martín Jaramillo, vecinos de Medellín y señores de cuadrilla, quienes la adquirieron hacia el año de 1636. (Minas (s.f.), 353-6638, citado por Serna, 1989, p. 76). Para 1943 esta mina tiene nuevos dueños, estos son Ernesto Mejía y Miguel Londoño, vecinos de Medellín (Minas (s.f.), 509-15543, citado por Serna, 1989, p. 76). En 1772 José Ventura de Arbeláez, inicia la explotación del segundo aluvión en la quebrada La Mejía (Minas (s.f.), 354-6665, citado por Serna, 1989, p. 77). El tercer aluvión en la quebrada lo explotó en el año de 1869 Gumercindo Gallego, vecino de Guarne. (Minas (s.f.), 66-4784, citado por Serna, 1989, p. 78).

Al igual que en las quebradas anteriores también se evidencian dos momentos de explotación, el primero de ellos claro por medio de los documentos históricos y el segundo por medio de la tradición oral.

inicialmente es concebida en este trabajo como una praxis social de humanizaci3n de la naturaleza, en la cual se articula el esfuerzo de quienes la practicaron incluyendo las ideas de la sociedad que la practico tienen de s3 mismos, de la naturaleza, de la manera como utiliza el medio y como lo representa. (Descola, 1992, citado en Castillo, 2007). En esta medida la minería es una actividad cultural que refleja la manera como las personas que la practicaron se relacionaban con su medio (social, cultural, ambiental, pol3tico y econ3mico). En esta actividad se involucran procesos t3cnicos y tecnol3gicos mediados por praxis sociales. A continuaci3n, se presenta un breve esbozo de estos procesos t3cnicos y tecnol3gicos que fueron aprendidos tradicionalmente por generaciones y que se han identificado por medio de los documentos hist3ricos y que se sabe que fueron ejecutados por los grupos humanos que habitaron el territorio de lo que hoy se conoce como Guarne, haciendo especial énfasis en todo lo referido al recurso, las herramientas, la cadena operatoria, la energía y las representaciones sociales, así como al tiempo al espacio.

Antes de empezar a hablar de Guarne y del oro, hay que entender de donde viene este último, pues bien, Mesa, (2013) lo explica:

... en una época geológica, llamada el periodo Cuaternario, circulaba en nuestro territorio una masa de agua inmensamente mayor que la actual, la que produciendo enormes derrumbamientos, es decir, una erosión muy activa, llevo á los lechos de los arroyos y de los ríos gran cantidad de materiales más ó menos auríferos, que sufrieron allí una concentración, escapándose el lodo y os guijarros más livianos, y quedando en los lechos ó cauces el oro y las piedras pesadas. Son auríferos los aluviones de casi todas las corrientes de agua del Departamento que recorren los terrenos anteriores á la época Permiana; y carecen del precioso metal los que derivaron sus elementos de las formaciones más recientes (excepto la Terciaria y las erupciones ígneas que inmediatamente la precedieron) [...]” (p. 21).

formación geológica, lo cual hace de sus terrazas y montañas ricas en oro, tanto de veta: aquel que se encuentra en las profundidades de la montaña, como de aluvión: el que está presente en los ríos o terrazas como consecuencia de la erosión que los afluentes de agua efectúan en las montañas donde están las vetas de oro, y en el cual el agua arrastra consigo durante este proceso de erosión todos los materiales que se encuentran en la montaña, incluido el oro que va a ser transportado por el agua y al ser este último tan pesado será depositado al fondo de los ríos o riachuelos junto con los materiales más densos y que con el paso del tiempo y las fluctuaciones de las corrientes va ir quedando no sólo en el fondo del agua, sino también en las terrazas por donde el afluente paso en algún momento. De esta manera los aluviones auríferos de Antioquia, se dividen en: depósitos aluviales de lechos actuales de las aguas, playas bajas formadas por el lecho antiguo de las aguas y playas altas o minas de aventadero, y en todas ellas el oro se encuentra debajo de capas sucesivas de arena, arcilla y conglomerados de transporte; estas terrazas aluviales y/o lechos de río, generalmente van a estar compuestas de cuarzo, jaspe, hierro magnético (arenilla o jagua negra), corindón, granate y la hematita compactada. (Mesa, 2013). Cuyos mayores depósitos de oro, van a tender a aparecer en aquellos sitios en donde una roca u otro obstáculo natural forman una represa o dique que detiene las partículas de oro flotantes, que continúan acumulándose a lo largo del tiempo. (Nisser, 1990, p.19). El oro si bien está presente en varios lugares, varía en composición, forma y tamaño, por ende, no es el mismo en todos partes y pueden ir desde granos macizos, hasta granos diminutos, siendo los primeros generalmente de forma irregular y cubiertos en ocasiones de una delgada capa de óxido de hierro, mientras que los segundos, tienden a ser cristalinos, brillantes y limpios. (Nisser, 1990, p.19).

la obtención del oro tiene una serie de acciones que deben ser llevadas en una secuencia específica. Primero se debe explorar los lugares; descubrir los espacios propicios; luego catearlos, en este proceso se preparará el terreno para la explotación posterior que se va a llevar a cabo, esta preparación del terreno incluye generalmente la construcción de estructuras, después se extrae el oro mediante una gama diversa de técnicas que varían según la ubicación del metal, la cantidad a extraerse, la cantidad de mano de obra que se tiene y quienes la extraen, entre otras; posteriormente sí explotarlo y por último secarlo, transportarlo y venderlo, estos dos últimos no serán explorados en esta investigación. De lo anterior, se puede evidenciar que sacar oro no es tan fácil como parece y requiere de un desarrollo de técnicas y herramientas que faciliten el proceso y en este sentido los distintos grupos humanos que han habitado el territorio que hoy es Guarne han sido especialistas, desde los indígenas hasta los mazamorreros-barequeros más actuales. Las primeras técnicas que se conocen que fueron utilizadas para la explotación del oro, fueron desarrolladas por los grupos indígenas, quienes habitaban el territorio desde tiempos inmemoriales, ellos desarrollaron el conocimiento necesario de su entorno que les permitió explotar recursos como oro, sal y cobre. Sobre la organización social de estos alrededor de las actividades mineras se sabe muy poco, ya que, generalmente la información que se tiene sobre ellos en este ámbito está referida a las técnicas mediante las que explotaban el oro y asuntos como ¿Quiénes lo hacían? ¿podía cualquiera explotar oro? ¿Era una actividad asociada a algún género? ¿Cuál era la cosmogonía alrededor de la explotación del oro? ¿Todos los aluviones se explotaban? O ¿había prohibiciones sobre donde como y cuando minar? entre otras cuestiones, se tiene poco o casi nada de información.

indígenas, es en lo referente a la parte de exploración, cateo y el secado del oro, sobre esto muy poco o casi nada se sabe, sin embargo, sobre el proceso de explotación si se ha profundizado más. La elección de la técnica a emplear para la explotación de oro dependía como lo dice Mesa (2013), de la ubicación de los aluviones a explotar, es decir, si están por debajo del nivel de las aguas o encima de ellas; en el primer caso lo que hacían era; construir acequias que conducían agua del arroyo más próximo hasta el terreno que querían explotar, una vez allí descubrían el suelo donde podía haber oro y lavaban con ayuda de la batea y el agua canalizada el material que extraían; en ocasiones en los mismos canales barequeaban cuando el afluente de donde canalizaban las aguas era rico en oro (el autor dice que de este técnica de minería se hallaron muestras en La Mosca); otra de las técnicas empleadas era la excavación mediante pozos verticales y como no tenían bombas para mantenerlos secos, adobaban con greda o arcilla las paredes a medida que iban profundizando para evitar que se infiltrara el agua. Mesa (2013) reporta también la explotación por parte de los indígenas unas minas que llaman organales, que son aluviones que existen debajo de grandes bloques de granito en cañadas secas, cuya explotación es peligros y difícil, debido a, que es necesario sostener con cuñas las grandes rocas que van quedando sin punto de apoyo a medida que se extrae el aluvión que las soporta. En el segundo caso se encuentra la técnica del barequeo, la más comúnmente empleada por los indígenas, Nisser (1990) cuenta que:

... desprendían y retiraban las capas de grava y piedra, comenzando en la parte más baja de los riachuelos, removiendo las piedras de mayor tamaño y permitiendo que el agua terminara la labor de limpieza. Inmediatamente más arriba del sitio escogido para el trabajo de lavado de las arenas auríferas, se construía un dique de piedras pesadas y ramas para evitar que la fuerza de la corriente arrasara la grava y la arena hacia el espacio desinado al trabajo [estos diques también eran utilizadas en épocas de verano cuando el

nivel del agua era bajo e insuficiente para lavar el material y lo que hacían era que represaban el agua con lo cual obtenían un caudal regulado]. Al mismo tiempo se colocaban piedras de mayor tamaño en las orillas del riachuelo para formar un muro que, al ir estrechando el canal proporcionalmente, aumentan la rapidez y la fuerza de la corriente. [...] los aborígenes seleccionaban, únicamente los macizos de mineral de mayor tamaño. Una vez se lograba separar las piedras más grandes, con la ayuda de dos trozos de corteza rígida se retraba la áspera grava, y así la corriente podía fácilmente arrastrar hasta que comenzaban a aparecer los granos de oro. Al fin de que el agua arrastrase también estos granos, se utilizaba una rama para agitar la tierra aurífera, y por este medio las partículas más pesadas, a causa de su mayor gravedad, se iban al fondo, mientras que la corriente arrastraba las partículas terrosas. Si esa operación se efectuaba con el debido esmero, se podían conservar las partículas de oro más pequeñas. Una vez concentrado de esta manera el metal, sólo restaba separarlo de la arena más pesada, lo cual se realizaba mediante el lavado a mano, tomando la preocupación de construir una barrera de ramas y piedras para evitar el escape de cualquier partícula que por accidente pudiese ser arrojada de los utensilios de lavado. Estos tal como los utilizaban los indígenas, estaban hechos de barro, en forma de cristal de reloj cóncavos, o de vasija muy panda, con dos asas.

En este recipiente se colocaban alrededor de veinte libras de arena aurífera y, mediante un movimiento circular de vasija, bajo la superficie del agua, las partículas metálicas más pesadas se sumergían mientras que la arena más liviana era arrastrada por el agua. (pp.22 y 23).

Otra de las técnicas empleadas para explotar aluviones que se ubicaban por debajo del nivel de las aguas es reportada por West (1972) quien habla de la técnica del zambullido, la cual según el mismo fue muy utilizada en tiempo prehispánicos en el norte de Sudamérica y que consistía en atarse una piedra bien pesada a la cintura y hundirse con una batea hasta el fondo del río en las partes más bajas y calmadas de las corrientes, para una vez allí la batea sea llenada e inmediatamente la piedra de la cintura es desatada para que la persona pueda subir, y en algunas ocasiones cuando saben que la carga de la batea va a ser muy pesada, lo que hacen es poner un

tronco inclinado desde la superficie hasta el fondo de la quebrada que funcione a modo de escalera; como mecanismo complementario a este se usaba el construir grandes represas de troncos y entramados (trinchos), lastrados por pedruscos a lo ancho de los arroyos para disminuir la fuerza y velocidad de los arroyos, para así facilitar el trabajo de los zambullidores y disminuirles el riesgo de ahogamiento. Esta técnica fue empleada generalmente por mujeres nadadoras entrenadas para permanecer bajo el agua hasta dos o tres minutos. Las herramientas empleadas para estas labores eran: barras de maderas duras y fuertes afiladas mediante el fuego en uno de sus extremos con las que se perforaba la tierra y los lechos auríferos; ganchos de madera; bateas elaboradas en barro, que servían para separar el oro de la jagua, la piedra y la arena mediante movimientos circulares; trozos de corteza con los cuales se agitaba el agua; y troncos y ramas con los cuales se hacían los trinchos, entre otros.

Con la llegada de los españoles, muchas cosas cambiaron, entre estas la propiedad sobre las tierras, ya no eran los indígenas los dueños de las minas, sino que ahora los colonos se apropiaron de ellas y las comenzaron a explotar, inicialmente con mano de obra indígena y posteriormente con mano de obra esclava que fue introducida al país por Cartagena proveniente de principalmente de la Costa de Guinea, del Congo y de Angola (West, 1972; p. 83). Estos esclavos fueron iniciados en las labores de minería por sus amos, quienes los agruparon en cuadrillas, y mediante este sistema los obligaron a explotar las minas. Dichos sistemas de cuadrillas se componían de hombres y mujeres organizados según un sistema jerárquico y de distribución de labores. Al mando de este el señor de cuadrilla o propietario quien ocasionalmente visitaba las minas; después le seguía el administrador que en ciertas ocasiones era el mismo señor de cuadrilla; posteriormente se encontraba el cabeza de cuadrilla, quien debía ser un esclavo y sus funciones eran las de mantener la disciplina, distribuir los alimentos y

recolectar el oro semanalmente; y el resto de la cuadrilla eran los mineros rasos entre 50 y 60 40 regularmente y en algunos casos podían llegar a 100 según la extensión del trabajo y el capital del señor. (West, 1972, p. 84 y 85). La minería efectuada bajo este sistema de cuadrillas, se caracterizó por ser intensiva y estar focalizada (explotación constante sobre un mismo terreno) y esto debido al interés que los españoles tenían por sacar la mayor cantidad posible de oro en el menor tiempo posible.

Las métodos y técnicas que se emplearon para la obtención del oro se dividieron en cuatro, las de exploración, cateo, explotación y secado. Las primeras dos consistían recorrer lugares en busca de oro y una vez encontrado marcar el sitio con mojones, para posteriormente pasar a denunciar las minas ante la autoridad, con el fin de que se autorizase la explotación, este proceso de exploración podía durar de días a meses. La tercera básicamente eran las mismas que los indígenas utilizaban, ya que, los primeros colonos españoles que llegaron al territorio eran en su mayoría soldados que no tenían conocimiento alguno sobre como explotar minerales y por eso les fue más fácil emplear las técnicas ya conocidas por los indígenas y con el tiempo y en la medida que fueran adquiriendo mayor conocimiento optar por hacerles cambios que les permitiera hacerlas más “efectivas y productivas”, como posteriormente lo hicieron. Entre estos cambios se destacan algunas modificaciones en las técnicas y las herramientas ya conocidas. Así la barra y el gancho que antes se hacían de madera, se pasaron a fabricar con metal (hierro o acero), la batea que antes era de barro se empezó a fabricar en madera y los trozos de corteza fueron remplazados por utensilios de madera fina en forma de cuchara. (Nisser, 1990; p.23). En cuanto a las técnicas las principales modificaciones fueron: los pozos que se hacían en las playas fueron más anchos que los que elaboraban los indígenas y en lugar de recubrirlos con arcilla se recubrieron con madera, las acumulaciones producto de las socavaciones en terrazas y lechos, se

componían de materiales más heterogéneos en tamaños, los indígenas tendían a separar y ordenar mejor los materiales que extraían y se empezó a usar la técnica del cajón (no se logra saber si los indígenas la llegaron a emplear), que consistía en utilizar un cajón “cernedero” o “cuna” como también lo llaman, elaborado en madera: 41

...por ahí de un metro y medio de largo por ahí por veinte de ancho [...] entonces ese cajón se tuca bien las ranuras de barro para que no se vaya a salir y entonces se llena de costales, se le pone una telita de costales al cajón y ahí se le hecha material entre una zaranda y el material rueda y la fragua en que va el oro queda asentada en el costal, de ahí para lavar uno eso, para sacarlo lava uno los costales dentro de una batea y ahí larga. (F. Ríos, comunicación personal, 1 de mayo de 2015).

Posteriormente, los europeos introdujeron nuevas herramientas y técnicas para la explotación de las minas, especialmente las de veta, como, por ejemplo, los molinos de pisones. En la minería de aluvión, fueron muy pocas las introducciones nuevas en cuanto a técnicas y herramientas que trajeron, ya que en su mayoría los aportes de estos tienen que ver con modificaciones o mejoras a lo ya establecido por los indígenas. Sin embargo, si hay que hablar de una introducción europea se hablaría de los vallados con fines delimitativos, que si bien, ya los nativos construían vallados, no lo hacían con estos fines, pues entre ellos la idea de propiedad privada no existía, dichos vallados no tienen que ver necesariamente con minería pues los predios se delimitaban también para labores agrícolas, pero si es muy característico encontrar este tipo de vallados asociados a terrenos explotados de minería. Además de reutilizar las técnicas indígenas, los europeos también reutilizaron los lugares de explotación que ya se tenían en uso antes de la conquista, y que sirvieron como puntos de referencia para identificar sitios potenciales de explotación, por eso es común encontrar en los denuncios de minas alusiones a amagamientos de antiguo descubrimiento. Al respecto Guingue (1998) citando la información encontrada en el Archivo Histórico de Antioquia, en el tomo 366 dijo: “... en el ejercicio de

buscar y descubrir nuevas minas, se acostumbra observar [...] “(...) *vestigios de labores abiertas por los antiguos habitantes de este continente* (...)”. Y la cuarta fase o fase de secado consistía en exponer al sol el oro obtenido, esto lo hacían. 42

Se puede decir que el principal cambio entre la minería practicada por los españoles y los indígenas, más allá de las herramientas y técnicas, fue en cuanto a la intensidad y la magnitud de las explotaciones, los indígenas buscaban extraer el material que necesitaban, los españoles querían sacarlo todo y de ahí el porqué de la magnitud de las evidencias materiales asociadas a épocas coloniales, como las que hoy en día se pueden observar en Guarne.

En Guarne como en el resto del país con el paso del tiempo el sistema de cuadrillas basado en la esclavitud empezó a decaer por lo costoso que resultaba mantener a tanta población y empezó a tomar fuerza el trabajo salarial, que era realizado por personas libres a las que se les pagaba para explotar las minas, ellos al igual que los mazamorreros quienes también eran personas libres pero que trabajaban la minería por cuenta propia terminaron suplantando por completo al anterior sistema de cuadrillas. Legalmente la diferencia fundamental entre estos y los mineros radicaba en que “...los “mineros” eran personas que tenían acceso a una fuerza laboral de cinco o más esclavos o trabajadores libres (cuadrilla) y los “mazamorreros” poseían menos de cinco trabajadores o se dedicaban independientemente a labores de minería.” (Twinam, 1985, p. 49). Los mazamorreros en algunos casos contaban con un cierto número de esclavos, utilizados en las operaciones mineras y no se dedicaban al cien por ciento a la minería, sino que la alternaban con otras labores como los trabajos agrícolas.

En cuanto a los cambios en los mecanismos empleados por los mineros españoles bajo su sistema de cuadrilla en relación a los mazamorreros para la obtención del oro, se destacan: la reducción de las actividades de cateo y la supresión del proceso de denuncia de minas. En cuanto

al proceso de explotación se sabe que los mazamorreros usaron las mismas técnicas que los 43 españoles incluido el zambullido, aunque en muchos casos obviaron el uso de la piedra. La única que no utilizaron fue la técnica de canalón, en vista de que requería de una inversión mayor en tiempo, dinero y cantidad de personas; aunque en algunas ocasiones se unieron varios de ellos para operar las minas mediante esta técnica.:

En cuanto a las herramientas siguieron usando las mismas que usaban los españoles. Hacia el año de 1786 se registra para el municipio la presencia de 52 mazamorreros registrados, en 1796 sumaban 25 y ocupaban el segundo lugar en el oriente antioqueño después de concepción. (González, et al., 1993, p.56) (Tabla 5). En la actualidad aún se escucha hablar de mazamorreros quienes eventualmente practican minería, pero que cada día más están en descenso y no es común encontrarlos.

De las anteriores técnicas anteriormente reportadas, para Guarne por medio del registro material sólo pueden dar cuenta de la aquellas que involucraron la construcción de acequias en las terrazas, muros y socavaciones en las quebradas, socavaciones y acumulaciones en las terrazas, entre otras, debido a que, estas han dejado huellas en el paisaje; otras técnicas como el zambullido, o aquellas que involucraron excavaciones en el lecho de la quebrada son difíciles de identificar, porque sus rastros son fácilmente borrados por los cursos de las quebradas quienes están cubriendo constantemente este registro material, al cual la manera más certera de acceder es por medio de la tradición oral y los documentos históricos; es por ello que por lo menos de la técnica del zambullido no se puede hablar con certeza de si fue o no usada en tiempos indígena, como si se puede asegurar en otros lugares donde, a la llegada de los españoles aún habían nativos practicando minería y los colonos pudieron registrar este mecanismo como uno de los que usaban para extraer el oro, pero lastimosamente en Guarne a la llegada de los

44  
europeos según lo cuentan ellos mismos, no se encontró grupo alguno habitando el lugar, por ende, es difícil dar cuenta de ella, aunque se puede extrapolar esta técnica y pensar que también se pudo dar en Guarne por lo que los conquistadores reportaron en otros lugares, sin embargo, sería muy aventurado hacer esto, porque los procesos mineros sólo pueden ser entendidos en la medida en la que están anclados a un lugar y a un grupo humano, aún si se trata de un mismo tipo de minería como lo es la de aluvión, ya que, dependiendo de esto se determinara el uso o no de determinadas técnicas o incluso la manera como las mismas son apropiadas, adecuadas y resignificadas.

A continuación, se presenta unas tablas resumen de las herramientas y las técnicas empleadas para la extracción del oro (Tablas 3 y 4).

Tabla 3. Resumen de las técnicas empleadas en la minería de oro aluvial a lo largo del tiempo.

<b>Técnicas de explotación de aluviones.</b>	
<b><i>Técnica</i></b>	<b><i>Implementación</i></b>
<b>Zambullido</b>	Utilizada inicialmente por indígenas, y reutilizada tanto por españoles con sus sistemas de cuadrillas, como por los barequeros actuales. Algunas variaciones que se le hicieron por estos últimos fue el omitir en algunas ocasiones el uso de la piedra para sumergirse.
<b>Canalón</b>	Utilizada inicialmente por indígenas y reutilizada por españoles con sus sistemas de cuadrillas.
<b>Pozos</b>	Utilizada inicialmente por indígenas y reutilizada tanto por españoles con sus sistemas de cuadrillas. Los españoles modificaron un poco este método, recubriendo el pozo con madera y haciéndolos más anchos. En la actualidad se usa en algunos lugares, en otros se dejan los pozos sin recubrimientos. Una variación de esta técnica es el oro corrido, que se diferencia en que es una explotación aurífera más móvil, que no necesariamente necesitaba de concesiones de minas. Se empleó mayoritariamente por los mazamorreros.
<b>Barequeo</b>	Utilizada inicialmente por indígenas mediante el uso de bateas elaboradas en arcilla y reutilizada por españoles con sus sistemas de cuadrillas y mazamorreros quienes remplazaron la batea de barro por la de madera. Es la técnica más utilizada en la minería de aluvión.
<b>Trinchos o represas y Muros en el interior de la quebrada</b>	Es un método utilizado dentro de la técnica del barequeo para facilitar la extracción del oro. Fue utilizada inicialmente por los indígenas y reutilizada por españoles y por mazamorreros.
<b>Barequeo con cajón</b>	Es una variación de la técnica original del barequeo y fue usada principalmente por españoles en su sistema de cuadrilla y los mazamorreros.

Tabla 4. *Resumen de las herramientas empleadas en la minería de oro aluvial a lo largo del tiempo*

<b>Herramientas utilizadas para la explotación de aluviones.</b>		
<b><i>Herramienta</i></b>		<b><i>Usos</i></b>
<b>Barras</b>	Los indígenas fueron los primeros en emplearla, fabricándola de madera, la cual quemaban hacia uno de sus extremos para hacerla más fuerte. Posteriormente los españoles la reutilizaron, pero fabricándolas en metal. En la actualidad se sigue utilizando esta última.	Excavación de canales o acequias y pozos, entre otros.
<b>Batea</b>	Los indígenas fueron los primeros en emplearla, fabricándola en barro. Los españoles la adaptaron para que fuera de madera. En la actualidad se utiliza esta última.	Separar el oro de los demás materiales con los que se encuentra (grava, gavilla, rocas, arena y jagua, etc.)
<b>Gancho</b>	Los indígenas fueron los primeros en emplearla, fabricándola en barro. Los españoles la adaptaron para que fuera de madera. En la actualidad se utiliza esta última.	
<b>Ramas, troncos y cortezas de madera.</b>	Los indígenas fueron los primeros en emplearlas. Posteriormente los españoles modificaron el uso de las cortezas por elementos con forma de cuchara hechos en madera fina.	Contener y agitar el agua. También fue usado como escalera en la técnica del zambullido.
<b>Alcamofre</b>	Introducido por los españoles. En la actualidad se sigue utilizando.	Excavación de canales o acequias y pozos, entre otros
<b>Pala</b>	Los indígenas fueron los primeros en emplearla, fabricándola en madera. Los españoles la adaptaron para que fuera de metal.	Excavación de canales o acequias y pozos, entre otros
<b>Azadón</b>	Introducido por los españoles. En la actualidad se sigue utilizando.	Excavación de canales o acequias y pozos, entre otros
<b>Cajón</b>	Introducido por los españoles. En la actualidad se sigue utilizando.	Filtrar los materiales más gruesos del oro, como paso previo para separarlo con la batea.

---

<b>Hachas y machetes</b>	Introducido por los españoles. En la actualidad se sigue utilizando.	Utilizada para el desmonte del espacio a trabajar.
--------------------------	--	--

---

Para concluir sólo resta decir que en Colombia y en Guarne se registran tres periodos mineros, marcados cada uno por un grupo de protagonistas distintos, indígenas, españoles y africanos y mestizos. Cuya mayor diferencia estuvo marcada en las técnicas empleadas, la intensidad de las explotaciones y la movilidad de las explotaciones.

**Conflictos alrededor del oro.** Durante el tiempo que duro la colonia y la republica fueron constantes los conflictos debido al oro y su explotación, Guarne no fue ajena a esta problemática común en lugares donde abunda el oro. Por eso no es extraño encontrar gran cantidad de casos donde las disputas alrededor de la minería son comunes y “pan de cada día”. Y van a ser precisamente estas disputas las encargadas de dar luces sobre la vida y el entorno social de los mineros de la época que dejaron gran cantidad de vestigios materiales en el territorio, sólo entendibles a la luz de estas historias. Así, por ejemplo, un conflicto por las aguas que permiten el lavado el oro, no sólo estará diciendo que este era uno de los mayores motivos de disputa, sino que estará recalcando la importancia del agua para la minería y a su vez estará dando información sobre las técnicas que empleaban para la explotación de este recurso y los nombres de quienes los explotaban, entre muchas otras cosas. Todos estos datos en conjunto servirán para entender posteriormente el registro material que queda reflejado en el paisaje (ambiente y sociedad), para así en un capítulo posterior tener más herramientas a la hora de analizar los vestigios materiales dejados por la minería de aluvi3n en Guarne, que permitan identificarlos, reconocerlos y diferenciarlos temporal y espacialmente.

Pues bien, entre los pleitos más comunes tanto en la colonia como en la república se 48 encuentran las disputas por daños en propiedad ajena debido a la explotación del oro, la apropiación ilegal de predios para laboreos de minas, fraudes a la hora de comprar o vender minas, robo o pérdida de herramientas de trabajo y diferencias sobre el alquiler de los aluviones entre otras. En el primer grupo –daños a propiedad ajena por labores de minas- se encuentra que son las aguas las que más problemas generaron, y que entre los denuncios más comunes se encuentran: el desvío sin autorización de los canales que se utilizan para transportar agua como mecanismo de sabotaje de los trabajos de laboreo de minas y daños en predio ajeno debido a malas canalizaciones de aguas. Estos dos problemas son los más comunes, debido a que, el uno responde al otro, a continuación, se presenta un ejemplo:

Yo German Vanegas [...] ud atentamente expongo: El señor Manuel Adarve [...] casado de profesión minero y negociante con el pretexto de elaborar una mina de aluvión perteneciente a la sucesión del finado suscrito sin que tal mina se encuentre en propiedad de mi dicho padre y míos se ha introducido allí y dado principio a echar una agua tomada de la quebrada Brizuela pero llavo tan mal arreglada el cauce que es inminente el peligro de próximos derrumbes del terreno adyacente a la acequia que tengo cultivados con sementeras [...] A demás el señor Adarve pa tal obra ha cortado ya y segira cortando madero de las fincas que estan ubicadas en esta jurisdicción [...]. (Querellas, 1905, caja 8 primera estructura, sección inspección, carpeta 6).

Debido a la situación anterior, es común ver que la respuesta más eficaz al problema cuando la ley no actúa, es que los dueños de los predios opten por dañar las acequias que le están ocasionando los problemas como ocurrió en el caso del señor Severo Zapata, quien:

Sin permiso nuestro ha privado de las aguas (...) servimos para el laboreo de una mina que tenemos en los parajes denominados “La Mosca y Mosquita” de esta jurisdicción (...) en el menor tiempo posible el va a ponerlas por el cauce que antes tenían y que si el tiene que hacer vale algún derecho que lo haga con el poder judicial (...)” (Querellas, 1909, caja 8 primera estructura, sección inspección, carpeta 6).

En un segundo grupo de los pleitos más comunes, se encuentran aquellos debidos a la 49 apropiación ilegal de predios con la intención de trabajar minas dentro y el alquiler de predio sin permiso del dueño para trabajos mineros con el fin de obtener remuneraciones económicas. Para el primero de los casos está el ejemplo del pleito entre el señor Félix Franco contra los señores Matea Londoño y Lucas Rodríguez porque estos "...han establecido trabajos de minería y otras labores en mi arroyo de agua interceptando así el paso de esta corriente de agua y la entrada de ella en mi predio." (Querellas, 1902, caja 8 primera estructura, sección alcaldía, carpeta 3). Para el segundo de los casos el ejemplo que se presenta es el de Asisclo Tobón, quien:

... llamandose dueño de la mina que es mía, ha arrendado al señor al r Nonato Montoya, el cual efectuó en ella varios trabajo de elaboración y por causas que ignoro, quiere volver a entregar y pagas los arrendamientos del caso y como yo me considero dueño legal y legítimo y por ende de ese arrendamiento le veo a ud. 1. Que como soy enemigo de querellas, obligue ud a sr. Tobón a presentar los títulos que posea para llamarse y ser dueño de la mina en mención, bien atendido que si prima sobre las minas, me daré por servido y terminaré esta querella y 2. Que mientras esto sucede á el poder judicial acudiré, llegado el caso, resuelva lo legal, sean depositadas los arrendamiento que dio el sr Montoya, para cuyo efecto daré la fianza del caso." (Querellas, 1901, caja 8 primera estructura, sección alcaldía, carpeta 3).

El tercer grupo de conflictos comunes dentro de la minería de aluvi6n es aquel que tiene que ver con los fraudes a la hora de comprar y vender minas. Dichos fraudes tienen muchas manifestaciones, uno de ellos se evidencia en la siguiente situaci6n: "...yo Severo Zapata, vecino de Rionegro (...) los señores trabajan esa parte de mineral a pesar de que me lo vendieron, seg6n escritura p6blica otorgada a mi favor, la cual exhibe llegado el caso." (Querellas, 1908, caja 8 primera estructura, secci6n alcaldía, carpeta 7). Otros de los fraudes de este tipo es el de no entregar la propiedad con todas las condiciones que se prometió, vender minas que no son de pertenencia de quien vende, entre otros. El cuarto grupo de los pleitos más comunes es el de

aquellos relacionados con el robo o pérdida de herramientas para laboreo de minas (bateas, 50 barras, palas, alcanmofres etc.) a manos de personas ajenas a las minas o de los mismos mineros como lo fue el caso de Agustín Zapata, quien expuso que:

De una mina de oro corrido y que elaboro en el junto “llano (...) en esta jurisdicción sacó el sr Daniel Ayala una barra de acero y fierro. Con este hecho le dije a Ayala que le entregara dicho objeto a Valerio Ayala. 3. Luego recogiendo (...) la mina me mostró Valerio una mía diciéndome que esa era la que había tomado de Daniel. Mas como la había que me presentó Valerio no es la misma que Daniel hubiera tomado del canalón [...]. Por tanto [...] para que se obligue A devolverme una barra de fierro y acero (...) para trabajos (...) que yo tenía en un canalón de la expresada mina.” (Querellas, 1904, caja 8 primera estructura, sección inspección, carpeta 6).

El cuarto y último grupo lo conforman los desacuerdos por diferencias sobre el alquiler de aluviones, un mecanismo muy común de explotación de minas para le época, en la que el dueño podía poner a producir sus terrenos, sin que sea este necesariamente el que tenga que trabajarlos. Los pleitos de este tipo generalmente tienen que ver con desacuerdos sobre la cantidad de dinero y/o enceres prometidos para que se le permitiera la explotación del terreno. En síntesis, después de ver los distintos conflictos de intereses que se dieron alrededor de la minería y que son visibles en el paisaje se puede concluir que: el agua tuvo un papel fundamental para la minería de aluvión, que hubo una predilección por utilizar la técnica del canalón en algunos individuos; que uno de los mecanismos preferidos para la explotación de aluviones era la canalización de quebradas y/o nacimientos de aguas, entre algunas de las muchas herramientas utilizadas en el laboreo de la minas estaba la barra de acero, una de las herramientas utilizadas para la elaboración de canales etc.

El espacio no es solamente un entorno físico o un medio construido en base a relaciones sociales, es más profundo que eso, involucra también un entorno pensado, un entorno simbólico sobre el cual recae la lógica interna de la organización de los demás espacios, es la clave para entender la apropiación, delimitación y estructuración que determinado grupo social hace de un territorio mediante la aplicación de un orden imaginario. Es por eso que se hace fundamental acceder a él, ya que, de él parte cualquier proceso. En el caso de la minería es a partir del conocimiento específico producto de los diferentes tipos de representaciones sociales que se organizan las demás relaciones que se llevan a cabo dentro del proceso de extracción del metal, son estas representaciones las que permiten o no la elección de determinados materiales, espacios, técnicas y herramientas como las que se evidenciaron en el apartado anterior que fueron utilizadas en el municipio de Guarne por los grupos humanos que lo han habitado. Ahora se hace necesario profundizar sobre aquellos aspectos de orden simbólico que puedan llegar a explicar el porqué del paisaje minero evidenciado en las quebradas Batea Seca, La Mejía/Nogal y La Mosca. Sin embargo, esta no es una labor fácil, debido a que, de todos los entornos o espacios (social o físico) este es el más difícil de acceder, especialmente si se aborda únicamente desde el registro arqueológico, es por eso que será de gran utilidad recurrir a la ayuda de otras técnicas como la tradición oral para acercarse a comprenderlo mejor. Sin más preámbulos, a continuación, se presenta una breve descripción de todo el mundo simbólico asociado a la minería y especialmente al oro, en base a los testimonios de antiguos mineros, las leyendas que sobre el tema hay y lo que las evidencias arqueológicas han mostrado.

El oro históricamente ha sido considerado un metal de alto valor social, gracias a sus 52 cualidades únicas, pero especialmente al contenido simbólico del que ha sido cargado, las comunidades indígenas asociaban este metal por su brillo y su color con el sol y fue usado en la mayoría de las ocasiones como objetos ceremoniales y/o rituales. El oro también sirvió como un elemento de diferenciación social al ser portado sólo por la nobleza y en raras ocasiones por el pueblo, al menos, así lo relatan las crónicas y las investigaciones arqueológicas que se han hecho al respecto. Esta manera de concebir y utilizar el oro no hace más que evidenciar la importancia que este pudo tener dentro de las sociedades prehispánicas y como podrían haber tenido tanto la minería como la metalurgia asociados a este metal un papel destacado, con una carga simbólica particular cada una. En la metalurgia se ha destacado constantemente el papel de los orfebres y su destreza, talento y agilidad a la hora de fabricar piezas de gran belleza, y se han hecho constantes investigaciones sobre sus métodos, técnicas e incluso el contenido simbólico del que han cargado sus piezas, sin embargo, de los mineros quienes obtenían el metal poco se sabe, pero no resultaría extraño pensar que si los orfebres tenían un papel destacado dentro de los grupos indígenas los mineros también lo debieron de tener y especialmente si se considera el oro como un metalpreciado, que muy seguramente no podía ser extraído por cualquiera y que debía de haber todo un universo simbólico y social que regía la manera y los espacios de como y donde se explotaba este, teniendo en cuenta que cada grupo indígena tenía una manera particular de ver y concebir el mundo.

En el caso de los españoles, africanos y mestizos quienes fueron los encargados de explotar las minas en ausencia de los indígenas, el valor del oro era fundamentalmente económico, sin embargo, alrededor de la explotación de este metal existía todo un universo simbólico de fondo o por lo menos así parece expresarlo muchos de las leyendas que hay sobre

el tema, los relatos de antiguos mineros y también los libros de algunos escritores como Carrasquilla (1995) quien narra en uno de sus libros por medio de sus personajes como se creía que la minería misma era un mandato de Dios a los hombres, en este caso los hombres antioqueños: 53

Su vida no será en labranzas ni pastoreos apacibles: habrán de sacarte el pan de tus propios entresijos . Mira tú relieve es tal, que tus mismos geógrafos habrán de confundirse; los hombres que vuelen por tus espacios podrán darse mediana cuenta de tu formación, más nunca podrán contemplarte tal cual eres en tu conjunto, ya te estudien de soslayo, ya de plomo. Conforme lo dijo Dios, tuvo de ser. Aborígenes, conquistadores, colonos, esclavos, hombres libres, todos, unos tras otros, han rompido y escarbado este suelo [...] Los mineros, héroes de luchas aleatorias, no son los condenados de Dante: siempre van tras El Dorado, siempre confían, siempre esperan” (pp. 52 y 53)

Carrasquilla (1995) también resalta el papel de las mujeres en esta labor, él cuenta como:

Las hembras compiten con los machos, y a veces son más bragadas que el negro más valentón. Son las Amazonas de esta guerra con el agua y con la arena, con la piedra y el cascajo. Trasiegan río arriba, medio desnudas; escarban aquí y allá; aquí y allá hunden sus bateas y sacan cuanto alcanzan; bucean a nariz limpia, y las buzonas aguantan más en el agua que los negros que mejor contengan el resuello. (p. 55)

En todo este universo simbólico en que tanto mujeres como hombres tienen un papel destacado e incluso obedecen a “mandatos divinos” se encuentran gran cantidad de leyendas asociados al origen del oro, entre estos se destaca el de la Madre del Río, quien:

“...fue, en sus primeros tiempos, mucho más celosa que ahora en esconder la riqueza de su hijo. No quería que ningún mortal extrajese un solo grano, si quiera, de su fondo. El Diablo, al verla tan cuidadosa del tesoro filial, la requirió de amor y la tomó por esposa. Concedióle todos los medios para que el Río guardase sus tesoros: fieras, reptiles, insectos venenosos, y una fiebre que subía hasta las cumbres más lejanas- Quine divisase el Río a tal distancia, caía muerto, fulminado por tan tremenda calentura. [...]

Por aquel tiempo se casaron el Sol y la Luna. Él le adoraba porque ella era bella<sup>54</sup> y sin mácula. Prestolé, aunque fría lumbre áurea, tan luminosa como la suya. Pero hé aquí que la Luna, al bañar el Río con sus destellos, divulgaban en la superficie todo el oro. La Madre se alarma: capaces eran los hombres codiciosos que divisasen por la noche todo aquello, de hacer bajar la sangre hasta la cuenca de su hijo; capaces eran de acabar con fieras y alimañas. Consulta al marido y le sigue consejo. Una noche se planta, cara a cara ante la indiscreta Luna, y la ojea. A la noche siguiente aparece manchada, pringosa, llena de pecas. El sol se desconsuela y la repudia. En su despecho le quita la luz el oro y le deja ésa triste mortencita, con que ahora nos alumbramos.

La Madre del Río se queda muy ufana con el maleficio. Cree que ni las estrellas podrán contemplar de noche su tesoro. Se asoma a un alto a vigilarlo, y se pasma. Aquello no es oro: ¡es plata, pura plata! Vuelve al Diablo; y el Diablo le hecha noramala, porque no supo hacer el ojeo, y merma los poderes de la fiebre y de los animales. Desde ese día principiaron los hombres a bajar al Río y robarle el oro. La Madre, furiosa con ellos, atisba al que pueda para ojearlo. “ (Carrasquilla, 1995, pp. 98 y 99).

En Guarne particularmente, entre las leyendas que dan cuenta del aspecto simbólico asociado oro como tal, son las historias del tesoro del órgano y la cueva del gato negro. La primera de ellas se ubica sobre el alto del órgano, que se encuentra entre las veredas de Chaparral y Juan XXIII y cuyo nombre obedece según Días (1990) a que sale de sus entrañas en las noches de luna llena un sonido similar al de un órgano catedralicio que emite delicadas melodías de rato en rato. Este autor narra la historia del hispano Vasco de Heredia quien:

Hace muchos años, concretamente cuando descubrieron los valles de Rionegro y La Mosca, el cacique Guane –señor de la región – refirió al hispano Vasco de Heredia que en la base de la montaña había un entierro muy grande, pero que nadie se arriesgaba a sacarlo porque se hallaba a nivel de la quebrada La Mosca. El peninsular, que andaba con una cuadrilla de al rebusque de sepulturas indígenas, no fue sino oír las notas del órgano para decidirse a buscar el tesoro. Estudió bien por donde debía meterse, y vio que el camino más corto podría ser un socavón inclinado que se abría al pie del monte al lado de la Gurupera. Obligó a trabajar a buen número de nativos, empezando por el cacique, él

dirigía los trabajos y a veces también se untaban. [...] llegaron a un paredón de roca 55 que sonaba hueco, de una dureza impenetrable de una dureza impenetrable, que resultó ser la cara de una pieza rectangular tapado por todos los lados. El portón tenía dos alas y era como de piedra apizarrada, con cuatro travesaños de plata y un enorme candado del mismo material. Como no se veía la llave por parte alguna, el español echó mano a un cincel y a una maceta para quebrarlo, pero fue inútil. Al punto se oyó un ruido fuerte y ronco, y después una voz con esta instrucción: “Blanco, busca encima de la puerta un cofre dentro del cual hay una redoma de vermút; bebe el líquido y al fondo encontraras la llave”. El bscavidas subió por los travesaños, abrió el cofre y bajó con la redoma. Al destaparlo salió un olor exquisito, pero así y todo no quiso apurar el contenido, y más bien cuenteó al cacique para que lo tomara, con la promesa que partiría el entierro con él. El indio probó y sin duda le supo a néctar porque ahí mismo siguió. Cuando había ingerido un poco más de la mitad, cayó muerto en medio de un charco de agua. Al ver esto, el blanco volteó la vasija para derramar el resto y sacar la llave, más no logro vaciar ni una gota. Entonces puso la redoma en el cofre y salió con la gente a campo raso a buscar un vomitivo. Tras otro ruido sordo el socavón fue cerrándose de adentro a fuera, y arrojó a la manga el cadáver del cacique Guane con los instrumentos, las herramientas y un mar de agua.

Vasco de Heredia no desfalleció. Con sus hombres y con indios y con los mismos objetos volvió a romper el monte, después de que enterraron al cacique al pie de la montaña. Al llegar a la entrada cogió la redoma, luchó por derramar el licor pero tampoco lo consiguió. La golpeó contra la roca y no pudo quebrarla. Se produjo en el acto algo así como un trueno seguido de una carcajada burlona y después se oyó la misma voz: Blanco, si quieres llegar hasta el santuario y apoderarte de él, tienes que beber el vermút; sino vuelve la espalda y no pierdas tus fuerzas ni arriesgues tu vida como el nativo infeliz”. El ibero, viendo que no había más remedio, y con la ambición que lo dominaba, se echó a la boca una capsula emética y enseguida se tomó el licor. Ya iba a coger la llave cuando se desplomo sobre el charco. Los compañeros lo sacaron al descubierto para ver si podían salvarlo, más se dividieron las opiniones y mientras unos lo levantaban de los pies y le hacían respiración artificial, otros intentaron entrar a la pieza y apoderarse del tesoro, pero no encontraron la llave. El hombre volvió en sí y ordenó a los indios achicar

el agua para poder él meterse y buscar la redoma. Al fin encontró un recoveco, sacó la 56 llave y abrió el candado y la puerta, aunque con mucho trabajo por el exagerado peso de sus alas. Vasco dio un paso adelante y lo detuvo la vocería desapasible de dos vampiros descomunales que revoloteaban en el salón. Apoco se colgaron en el marco de la puerta y todo quedo en silencio. El español pudo observar el lugar y vio una sala muy grande, alumbrada por luz pálida que salía del techo y de los muros plateados; el piso era de piedra labrada y estaba cubierto de tapices amarillos. Al lado derecho había un artístico órgano, una silla y un estante con un candelero dorado; al fondo de hallaba la otra puerta, que daba al cuarto donde se guardaba el tesoro, y al lado izquierdo, una mesa con útiles para escribir, todo en perfecto estado. No bien término de ojear la instancia oyó otra vez el ruido y la voz que ahora decía de esta manera: “Blanco, mucho has avanzado por el camino del santuario, pero todavía te fala un paso; toma la obra que reposa en la gaveta de la mesa interpreta finamente el órgano. Así los animales se aplacarán y quedarán dormidos, y tú podrás alcanzar lo que deseas. Cuando le arranques la última nota, coge la llave que esta sobre el marco, abre la puerta y álzate con el tesoro, que hallaras en una urna de cristal. Y óyeme la última palabra: no intentes entrar sin ejecutar la partitura”. El español quedo petrificado porque no sabía de la misa la media. No buscaba el instrumento sino el oro. Pero como era atrevido sacó el cuadernillo, y se sentó no a tocarlo sino a profanar l divino arte de Euterpe. Los vampiros se echaron a volar lanzando ensordecedores silbidos, le arrebataron los papeles y los descargaron en la mesa. Vasco de Heredia se levantó furioso, desenvaino un cuchillo y dio un salto para coger la llave y apoderarse del tesoro, más los enormes animales se abalanzaron sobre el, más los enormes animales se abalanzaron sobre él y lo dominaron completamente. Cuando lo tenían tendido en el piso, le abrieron el cuello a lado y lado y le chuparon toda la sangre. Los aborígenes y los amigos del hispano que estaban viendo desde la primera puerta lo que pasaba, se escaparon muertos de miedo por el socavón lleno de agua. Tras ellos fue cerrándose la cueva como l otra vez, y se tapó del todo cuando la montaña vomito el cuerpo sin vida del español, pálido como la luz que iluminaba al órgano.(pp. 163 a 165). La anterior leyenda es importante en la medida que es una de las pocas narraciones del

municipio de Guarne asociadas a la época de contacto, además que es curiosa la información allí

presentada, ya que, según las crónicas de la conquista al momento del descubrimiento de 57  
Guarne por parte de Diego Mendoza en el año de 1541 no se encontró poblado alguno, sino  
bohíos desocupados, sin embargo, en esta historia se habla de la presencia de un grupo indígena  
comandado por el cacique Guané. Sobre este tema aún queda mucho por ahondar y la  
arqueología tendrá mucho por aportar. Otro asunto importante por el cual se contó la historia del  
español Vasco de Heredia y el órgano, es porque si bien no trata de una historia asociada a la  
minería como tal, por lo menos como se cuenta en la narración, si es importante mencionarla en  
la medida que algunos de los mazamorreros con los que se tuvo la oportunidad de hablar, asocian  
esta historia con la de una veta de oro que dicen se encuentra al nivel de La Mosca y que se  
extienden hasta este afluente. La información sobre la posible presencia de una mina de veta de  
la que hablan los mazamorreros contraste con la información encontrada en el Archivo Histórico  
de Guarne, donde se hallaron denuncios laboreo de minas de veta muy cerca al alto del órgano y  
a la información proporcionada por la gente de la zona donde se habla de la presencia de varias  
cuevas, que en realidad al visitarse algunas de ellas corresponden con túneles rectangulares de  
aproximadamente un metro de ancho por un metro setenta de alto, de poca profundidad y  
insertadas en la montaña unas encima de otras y que podrían tratarse de las minas cuyos  
denuncios se encontraron en el Archivo Histórico de Guarne. El alto del órgano también es  
asociado por algunas personas a minería practicada allí, así lo relatan dos de los mazamorreros:  
“se enterraban esos indios con el oro allá, esas guacas que deben de haber por allá.” (F. Ríos.,  
comunicación personal, 1 de mayo de 2015).

¿Usted no ha llegado a ir al órgano? que hay unas piedras en todo el órgano que  
donde molían oro ahí, eso son historias, allá donde sale la gallina de oro ¡oiga con doce  
pollos! [...] Pero si están las piedras, yo uno vez fui, de todo ese morro ahí tienen y ahí  
ve usted cuevas, dizque ahí se enterraron dizque vivos, dizque con el oro dicen, pues

.Pero es historia todo a mí no me tocó ver, todo es historia, oiga dízque se enterraron 58 ahí los indios con el oro porque aquí vinieron dízque ciertas personas y a quitarles el oro, entonces la gente se enterraba vivos con el oro, con sus tesoros. (J. Ortiz., comunicación personal, 1 de mayo de 2015).

La segunda leyenda, la de la cueva del gato negro, se sitúa sobre La vereda de La Clara, en un lugar relativamente cerca de donde se encuentra ubicado el alto del órgano y Díaz (1990) cuenta como sale de las profundidades una gallina de oro, rodeada de polluelos amarillos hechos presuntamente en oro que bordea la hoya y luego desaparece, y dice la gente de la localidad que aparece especialmente el viernes de semana santa. Díaz cuenta también que después que desaparece la gallina, aparece un enorme gato negro, de ojos de fuego hirvientes y de maullidos lastimeros que hace el mismo recorrido de la gallina y al igual que esta desaparece y que nadie se atreve a entrar allí, y los únicos que lo intentaron (un minero de Medellín y un campesino de Puente Real) terminaron ciegos, debido a los ataques de la gallina y del gato. Estas dos historias (el alto del órgano y la cueva del gato negro) tienen en común la existencia de un tesoro de oro, ambos custodiados, la una por un órgano y el otro por un gato y una gallina. En ambas historias se aprecia como era tan codiciado el oro y un objeto de alto valor que incluso hombres fueron capaces de perder la vida para lograr obtenerlo.

Con respecto a las creencias sobre la minería de oro aluvial como tal por medio de las indagaciones con algunos de los mazamorreros se apreció que no son muchas, pero entre las que hay se encuentra la creencia de que el oro se esconde, se hunde “...si usted tiene un anillo así y lo entierra y lo boto nadie lo vio el oro ahí mismo se esconde, por eso es que uno no se encuentran nada de oro, porque ahí mismo se entierra, el comienza a andar [...]” (J. García, comunicación personal, 29 de mayo de 2015). Esta concepción del oro como un elemento vivo que es capaz de moverse resulta curiosa y más teniendo en cuenta que incluso en las leyendas

como la del alto del órgano, el tesoro, elaborado en oro también desaparece en las entrañas de 59 la colina. Generalmente la creencia del oro moviéndose, también es asociada con la envidia, así lo relata uno de los mazamorreros quien dice:

Sí, el oro es andariego usted puede estar sacando aquí emberriondao y de ahí se le pasa pa' allí, pa' arribita o ahí se le pasa para allí pa' abajito o voltea pa' ca pa' tras, el anda, el anda, el oro tiene su clave y es como la envidia, la envidia ¡umm! Si usted está sacando y otro lo envidia entonces se le pasa pa' otra parte. (J. García, comunicación personal, 29 de mayo de 2015).

Esta creencia sobre la envidia no es exclusiva de la minería de aluvi3n, en la minería de veta también se cree esto, como se muestra en la siguiente historia:

...dos viejos de hace muchos años, que trabajaron, dos viejitos la llegaron a uno la vio, uno no la vio, el que estaba carreteando no la vio sino el que estaba sacando tierra, el que estaba sacando tierra, él que estaba sacando tierra no la vio y el que estaba paleándole al coche para que el otro llevará, porque uno era trabajando allá de frente con un mochito de pala y el otro llegaba así con el coche de frente. Y ya cuando el hombre la encontró, oiga la encontró no le dijo al viejito sino que le dijo dizque vámonos, oiga y se fueron dizque - no vamos yo también estoy cansado - le dijo el que estaba dentro que ya estaba cansado y el otro que ya estaba carreteando le dijo - bueno vámonos - y al otro día se madrugó el otro dizque a sacar un pedazo más bastante pa' él y dizque ahí para decirle a él no más estuviera lleno el carriel y como es que no le dijo y cuando fue ya la cueva se había tapado y ni sabía, no encontró el camino para llegar allá, y la cueva existe y no encontró el camino, los embolato, los viejito se murieron, el otro le dijo - como le parece que la encontramos pero cuando yo fui a ver, mirar pa' yo sacar un pedazo pa' mi no encontré el camino - y al otro le dio fue ganas de de matarlo que porque no le dijo, y que cada que se lo encontraba se mandaba la mano ahí al carriel que pa' pegarle un tiro y que se arrepentía que porque no le dijo si la vieron para sacarla ahí mismo. (J. García, comunicación personal, 29 de mayo de 2015).

Otra de las restricciones a la hora de sacar el oro tiene que ver con el periodo menstrual de la mujer, así lo relata Serna (1989) quien dice que las mujeres en el periodo menstrual no se

meten a la quebrada y si lo hacen lo hacen por corto tiempo “...pero no porque “sequen la quebrada o ahuyenten el oro” sino para evitar los cólicos menstruales que según ellas, se acentúan con el frío de la quebrada.” (p.220). Esto también ocurre en muchos otros lugares, sin embargo, de los mazamorreros de la localidad con los que se tuvo la oportunidad de hablar, ninguno menciona a una mujer lavando oro de manera constante, si cuentan que algunos le enseñaron a sus esposas o hijas, pero nunca llegaron a dedicarse al barequeo como un oficio y cuando se le pregunto a uno de ellos sobre el porqué, el respondió hablando de sus hijas “esas aguas son frías y eran dañinas y ellas estaban muy pequeñas y no las podía dejar mucho en el agua [...]” (J. García, comunicación personal, 29 de mayo de 2015). 60

Así pues, se puede evidenciar a lo largo de este capítulo como el oro ha estado ligado profundamente en el imaginario de la gente de la localidad, a tal punto que de la mayoría de sus leyendas tratan sobre oro -tesoros en oro-, y son pocas las historias donde no se hace mención a este metal. Lo anterior podría explicarse por el hecho de que Guarne nació y creció gracias a la minería y que sus primeros pobladores españoles, mestizos, africanos, fueron mineros, y sólo mucho tiempo después de la llegada de estos se adoptaron otras prácticas como la explotación de cabuya o la agricultura. Así pues, la mayoría de los habitantes del municipio tienen muy seguramente entre sus antepasados algún minero, quien probablemente fuera el encargado de iniciar la transmisión de estas historias que llegan hasta la actualidad y cuyas historias tienen gran influencia en la manera como se extrae el oro, por ejemplo, el hecho de que se piensa que una vez encontrado el oro, este debe extraerse de inmediato, porque de lo contrario puede esconderse.

Como se ha podido observar a lo largo del capítulo, han sido muchos los grupos humanos que han habitado el territorio de lo que hoy es Guarne, así como muchas sus formas de habitarlo, de pensarlo y significarlo. Estos grupos de personas han dejado huellas en el entorno que han habitado, huellas que hasta hoy se conservan y que cuentan la historia de un territorio, de las personas que vivieron en él y de las que aún hoy en día viven ahí. Ya que, cuando se observa el paisaje como mecanismo para intentar acceder a esa historia, no sólo se ve lo que pasó, lo que quedó, sino que también se ve lo que ha pasado hoy en día y como esto se ha entremezclado con las evidencias anteriores, para dar cuenta de una serie de transformaciones humanas a lo largo del tiempo. Por eso en este apartado con esta revisión documental, se buscó dar cuenta desde la evidencia escrita de esas series de transformaciones humanas en relación a la minería que ha sufrido el territorio de Guarne, y digo humanas porque como se ha repetido hasta el cansancio en este trabajo, el paisaje no es más que el reflejo de la interacción de las relaciones del hombre con su entorno, por ende, no puede explicarse un espacio sin personas, ni unas personas que no estén ancladas a un espacio. En esta medida, la historia de la minería es una de esas historias que tiene el paisaje por contar y no cualquiera de ellas, una de las principales, teniendo en cuenta que el surgimiento del pueblo en sí y el poblamiento de sus habitantes estuvo directamente relacionado con eso, es por ello que hoy en día se hace necesario profundizar más en esta, ya que, a través de ella se podrá entender, no sólo como se llevaba a cabo un proceso extractivo, sino cuales han sido las consecuencias a nivel de identidad y de desarrollo social, cultural, político y económico que ha sufrido Guarne. Este trabajo busca aportar un grano de arena al conocimiento sobre ese pasado que determinó lo que sería el presente del municipio. Un municipio multiétnico y multicultural como consecuencia de lo vivido en su pasado, donde españoles y africanos

cohabitaron, generando una mezcla de cada una de sus creencias y costumbres. Y donde antes <sup>62</sup> de ellos también los grupos indígenas vivieron, aunque no cohabitaron ni con los europeos, ni con los africanos.

**Espacios humanizados: análisis espacial de las estructuras mineras en Guarne, Antioquia**

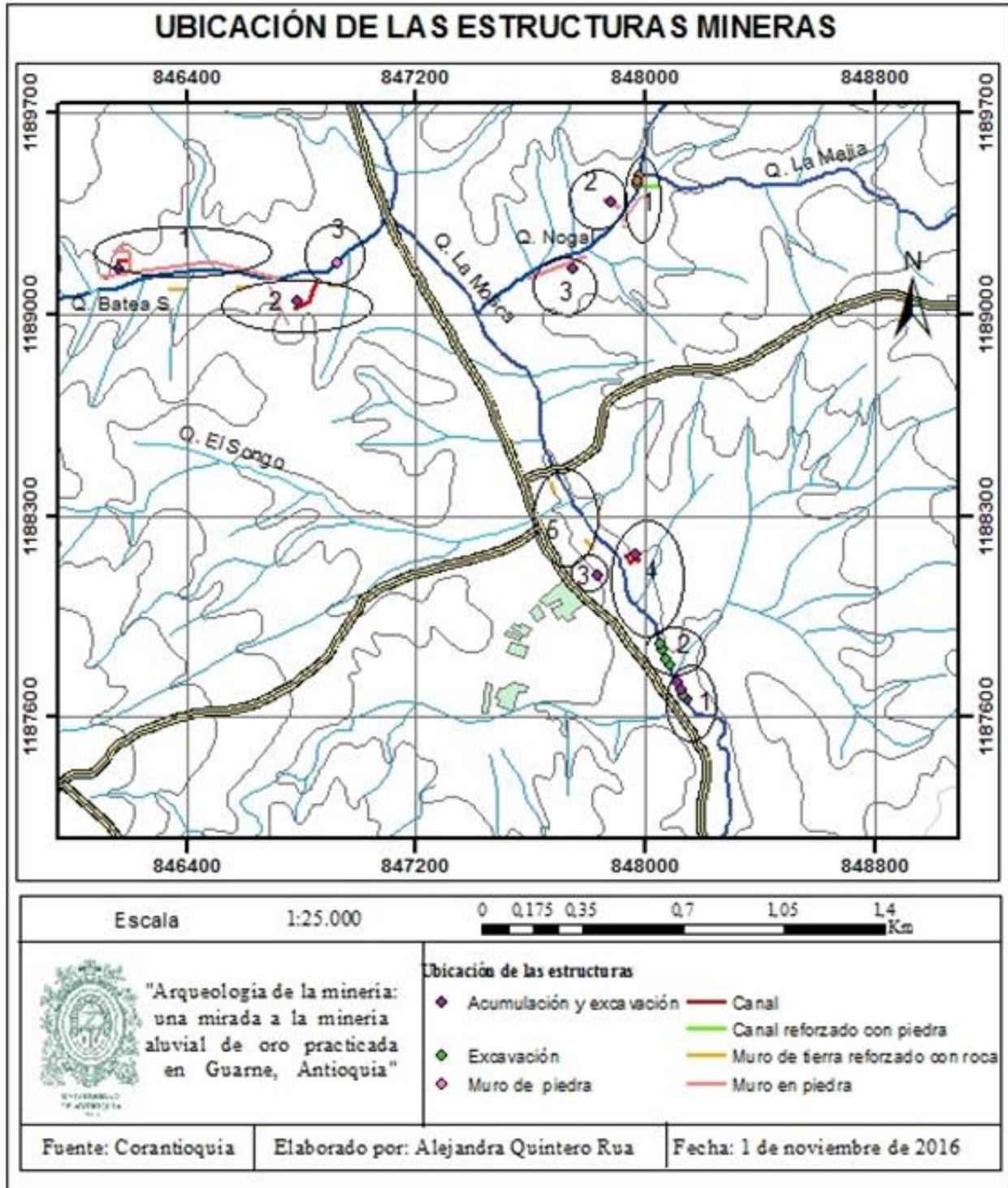
En el capítulo anterior se hizo un recorrido por los distintos tipos de espacios que conforman un paisaje, según la propuesta de Criado, estos eran entorno físico, entorno construido y entorno simbólico, para por medio de ellos tratar de dar luces que permitan entender el paisaje de Guarne producto de todo este tipo de relaciones. En este capítulo, se presenta una descripción por medio del análisis espacial de las estructuras resultantes de las actividades de minería aluvial de oro y en el capítulo posterior (capítulo 4) se presenta la interpretación y sentido de estas estructuras a la luz del concepto de paisaje entendido como la totalidad de las relaciones sociales, culturales y/o simbólicas en un entorno natural.

**Tipo de estructuras**

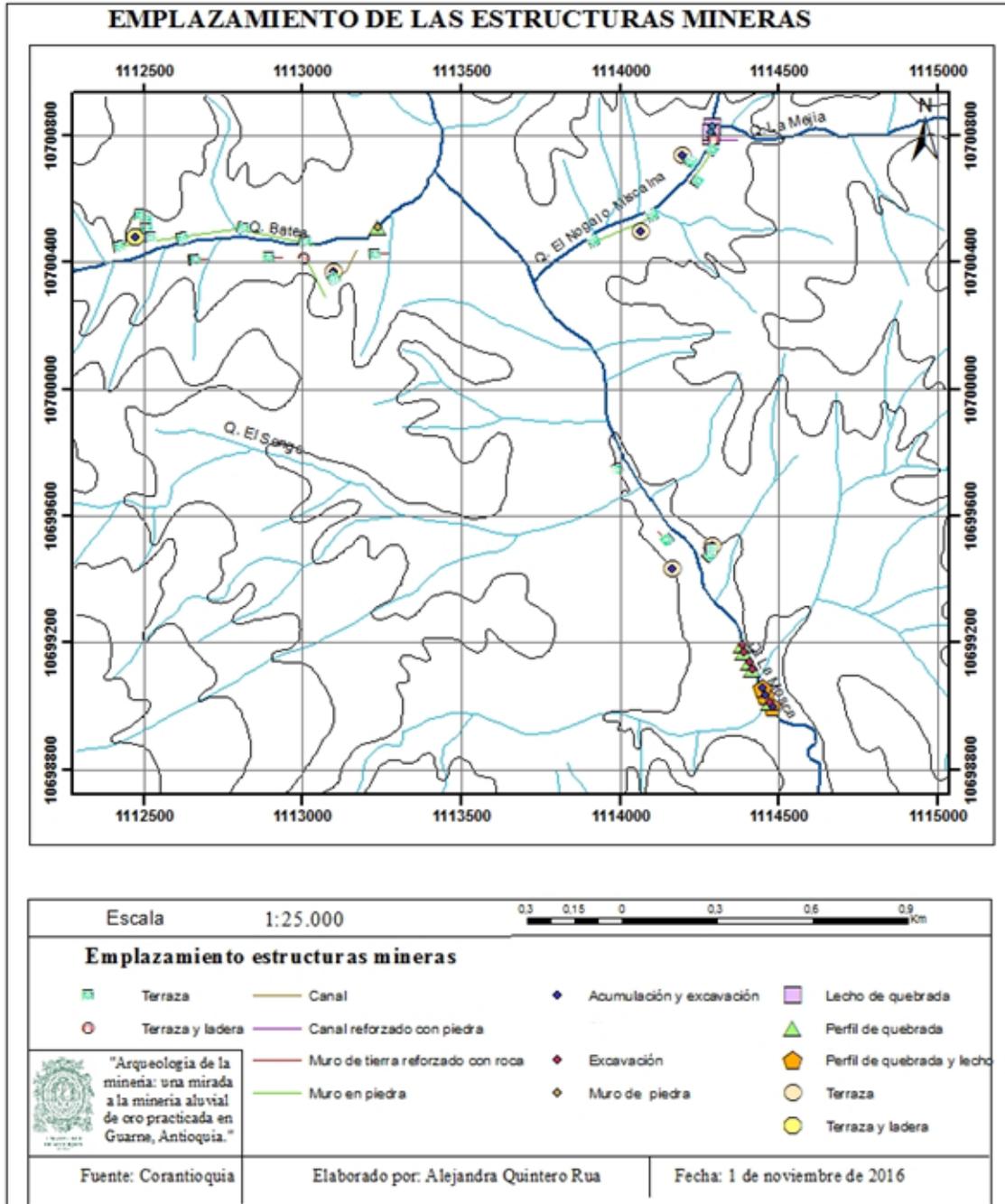
A lo largo de los diversos recorridos que se hicieron en el municipio de Guarne, y en especial en tres zonas específicas enmarcadas en los cauces de las quebradas Batea Seca, La Mosca parte alta y La Mejía/ Nogal, se lograron identificar una serie de estructuras, cada una ubicada en un rango de 800 metros lineales de largo siguiendo el curso de la quebrada respectiva y 160 metros de ancho (80 metros desde la margen derecha de la quebrada hasta la ladera y 80 metros desde la margen izquierda hasta la ladera). Las estructuras se ubicaron sobre terrazas, lechos, laderas y perfiles de quebrada y consistieron en: acumulaciones y excavaciones de piedras y arena, muros de piedra, muros de tierra reforzados con piedra, canales en tierra y canales en piedra. Se estudiaron en total 11 sitios, 3 de los cuales se ubicaron en La Mejía/Nogal,

otros 3 en Batea Seca y 5 en La Mosca. A continuación, se muestra un mapa con la ubicación espacial de cada una de estas estructuras agrupadas por sitios (Mapa 2).

Mapa 2. Ubicación de las estructuras mineras.



Mapa 3. Emplazamiento de las estructuras mineras.



Después de hacer varios recorridos en campo, observar, describir y analizar cada una 66 de las estructuras, que se encontraban esparcidas a lo largo y ancho de las quebradas anteriormente mencionadas se logró identificar varios patrones comunes en algunas de las evidencias que permitieron agruparlas, clasificarlas y compararlas con otras en base a características como: la forma, la unidad fisiográfica sobre la que se encontraban, los materiales de los que estaba compuesto y la orientación. A continuación, se presenta una descripción de cada uno de los grupos.

El primer grupo estuvo conformado por las excavaciones y las acumulaciones de piedra, tierra y arena sobre la terraza. En este grupo predominaron las formas ovoideas y circulares, si era vista desde arriba o formas cóncavas y convexas angostas o amplias según el caso si era visto de perfil; las formas cóncavas correspondían a las excavaciones y las convexas a los montículos; al articularse cada una de ellas daba la impresión de que se tratase de un sistema de montañas. El patrón de orientación de estas estructuras estuvo determinado en algunos casos por los canales, los cuales se estaban ubicados adyacentes a las acumulaciones, de esta manera, si los canales pasaban paralelos a la quebrada, la parte más larga de la estructura quedaba de frente a la quebrada o a la colina (en todos los casos la colina estuvo paralela a la quebrada), si por el contrario el canal era perpendicular a la quebrada entonces la parte más larga de los montículos quedaba de frente a las terrazas de ese mismo margen. Aquí no se puede tomar como referencia para orientar los montículos y excavaciones una dirección geográfica, debido a que, la clave entorno a la cual se orientan las estructuras es la quebrada y estas no corren en la misma dirección, por ejemplo, La Mosca corre en sentido norte-sur y sus terrazas se ubican en el este en su margen derecha y en el oeste en su margen izquierda ; La Mejía/Nogal fluye en sentido este-oeste y sus terrazas están en el norte en su margen izquierda y en el sur en su margen derecha; y

derecha y en el sur sobre en su margen izquierda. En otros de los casos las estructuras de este tipo no tuvieron un patrón de orientación claro; esto ocurrió mucho en aquellos montículos que eran circulares y en los cuales definirle la orientación era muy complicado, coincide también que estos montículos circulares en la gran cantidad de los casos estaban alejados más de los canales que aquellos que tenían forma ovoide, si bien no se pudo definir un patrón de orientación claro para estas estructuras, si se logró observar que se orientan de acuerdo a las excavación más cercana.

En lo referente a los tamaños de estas excavaciones y acumulaciones en terraza se diferenciaron dos grupos, los de forma circular (Foto 2) y lo de forma ovoide (Foto 1); el primer grupo se caracterizó por tener montículos más altos que anchos que llegaban incluso a los dos metros treinta de altura, dentro de este grupo también había montículos más pequeños que llegaron a estar por debajo de los 50 cm; en el segundo grupo los montículos no superaron el metro y medio de altura y su largo estuvo entre los dos metros y algunas veces llegaron incluso a los seis metros. En todos los casos estos montículos estaban compuestos de piedra y arena. Las piedras eran esféricas y ovoides en su mayoría y estaban entre redondeadas, subredondeadas y subangulares, todas ellas dispuestas caóticamente, no se evidenció ningún montículo en el cual hubiera una ordenación de acuerdo al tamaño del material o el tipo, los tamaños de la roca dentro de estas estructuras eran muy diferentes, podía haber rocas desde los 0.5 cm de alto por 0.5 cm de ancho hasta otras que llegaran a los 18 o 20 cm de alto. Dentro de los tipos de rocas que se identificaron se encontraban las gneis, cuarzo y granodiorita (Foto 3), rocas muy comunes en la zona, presentes en la quebrada y en zonas aledañas, según lo indican los estudios litológicos hechos sobre la zona.

Foto 1. Montículos de arena, piedra y tierra de forma ovoide o convexa amplia orientada 68

según el canal. Terraza este de la quebrada La Mosca.



Foto 2. Montículos de arena, piedra y tierra de forma circular o convexa angosta. Terrazas de La Mosca y Batea Seca.





El segundo grupo lo conforman las acumulaciones y excavaciones de piedra y arena ubicadas sobre el lecho de la quebrada (Foto 4). De este tipo de estructura se encontraron pocos rastros y los pocos que se encontraron estuvieron situados sobre el sitio que se denominó La Mosca 1. No se les pudo establecer un patrón de orientación claro. Los montículos eran de tamaños pequeños todos, ninguno supero el metro de altura, ni el metro de ancho. Su forma general era entre redondeada y ovoide. Estaba compuesta de los mismos materiales y tipos de rocas que las acumulaciones del primer grupo.



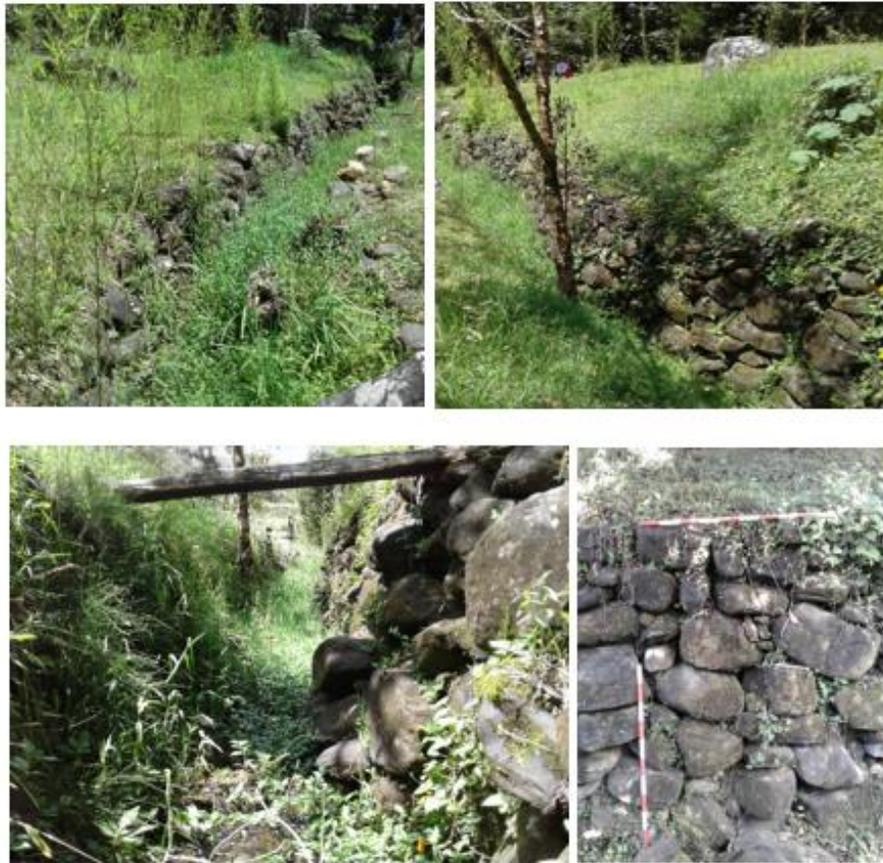
El tercer grupo estuvo conformado por excavaciones en el perfil de la quebrada, cuyas formas eran cóncavas y algunas de ellas forman en su parte alta una especie de arco (Foto 5); estaban dispuestas en la parte más baja de los perfiles este y oeste de la quebrada La Mosca y sus tamaños no sobrepasan el metro de altura de alto ni de largo.

Foto 5. Excavaciones sobre el perfil de la quebrada La Mosca.



El cuarto grupo lo conformaron los canales. Estos se orientaron de dos formas: sobre la terraza paralelos a la quebrada o sobre la terraza y la ladera perpendiculares a ella. Tenían una forma alargada y correspondieron con excavaciones lineales que en algunos casos se refuerzan con piedra. En el caso del único canal que se encontró reforzado con piedra y que se ubicó entre

la terraza y la ladera sobre la margen derecha de la quebrada La Mejía, este estaba compuesto 71 de rocas que iban desde redondeadas, hasta subangulares, algunas de ellas esféricas y otras inclinándose a una forma más ovoide. El tamaño de las piedras estaba entre 1,5 cm de alto por 3 cm de largo la más pequeña y 31 cm de alto por 51 cm de largo la más grande. Las piedras estaban dispuestas sobre sus caras más planas. La mayoría de refuerzos de piedra del canal fueron hechos con rocas grandes, posiblemente sacadas de la misma quebrada, que en ese punto arrastra material de gran tamaño. Lo tipos de roca que se identificaron en el canal fueron cuarzo, gneis y granodiorita, que como ya se había mencionado son comunes en la zona. Este canal midió en su parte más baja o desemboque en la quebrada 1.91 m de alto, 1.36 de ancho en algunos sectores y en otros 1.23 y de largo 37,75 m. Cabe aclarar que a ninguno de los canales que se encontró se pudo rastrear su punto de inicio de la captación de aguas, debido a, la gran perturbación antrópica que presentan las zonas y se sabe que son de minería porque están asociados a otros vestigios de minería y porque la gente así lo reporta e incluso en algunas ocasiones como con el canal de piedra logran describir que se extendía hasta la parte alta de la montaña y tomaba agua de otro afluente, para bajarla hasta ahí; de este canal también se sabe que en algún momento el piso del pudo haber estado recubierto con piedras o por lo menos así lo relatan las personas del lugar. En cuanto a los canales que no fueron reforzados con piedra, sino, simplemente excavados tanto los que se encontraban paralelos como perpendiculares a la quebrada, no se puede dar un rango de cuanto median con exactitud, ni hacia donde conducían, debido a, que por las construcciones antrópicas se han dañado sobre manera estos, sin embargo, las zonas de estos canales donde se logró tomar medidas, estos se extendían por más de 25 m y tenían en promedio un ancho entre un 1 m hasta el 1.50 m (ver foto 6).



El quinto y último grupo correspondió con los muros, los cuales se subdividieron en cuatro grupos: los muros de tierra y piedra, los muros de piedra paralelos a la quebrada, los muros de piedra perpendiculares a ella y los muros de piedra en el perfil de la quebrada. El primer grupo corresponden a unos muros de tierra que se ubican orientados de forma paralela a la quebrada, elaborados en su mayoría con tierra y con refuerzos en piedra (Foto 7). Están a 4 metros de la quebrada, justo después del camino principal. En la actualidad estos muros de tierra y piedra, son reforzados con alambre para crear los cercos de las fincas. Estas estructuras están muy mal conservadas, como causa de la intervención antrópica y en algunas partes han desaparecido por completo. Los refuerzos de piedra están puestos en algunos sectores específicos

y no se extienden por mucho. No tienen una altura estable, lo que lo hacer ser más alto en 73 algunas partes donde llega a medir incluso el 1.50 m y más bajo en otras donde llega a los 78 cm, puede que dicha diferencia de alturas entre unos sectores y otros se deba a la erosión que ha sufrido e incluso la presencia esporádica de la piedra se deba a esta misma erosión, sin embargo, de ser así debería haber quedado una evidencia de que en algún momento estuvo allí la roca, pero no es así. En este tipo de muro es muy común que los tamaños de la piedra varíen, teniendo en cuenta que se extiende por muchos metros, muy posiblemente el tamaño de estas piedras este determinado por el tamaño de la roca que transporta la quebrada en ese tramo en específico, de ser así, los refuerzos más grandes debieron encontrarse en el muro que se encuentra más cerca al nacimiento del afluente, donde las rocas van a tener un mayor tamaño, y efectivamente en las partes más cercanas al nacimiento de las aguas el muro tenían a veces refuerzos de rocas más grandes que las que se encontraban más avanzado el muro, sin embargo, no siempre fue así, por lo que no se puede asegurar con certeza que el tamaño de la roca este necesariamente relacionado con el tamaño de la roca que la quebrada transporta en ese trayecto.

Foto 7. Muro de tierra reforzado con piedra. Quebrada Batea Seca y La Mosca



El segundo subgrupo estuvo conformado por muros de piedra paralelos a la quebrada, 74 alargados (Foto 8) y que se diferenciaron de los anteriores por la distancia a la que se encuentran de la quebrada (1 o 2 m) y que entre esta y el muro no se interpone ningún camino. Suelen tener alturas que van entre los 80 cm hasta el 1.20 m y se pueden extender hasta por 250 metros, con tamaños de rocas muy variados a lo largo del trayecto como consecuencia de lo extenso que es el muro, en algunos tramos las rocas van de medias a grandes y en otros de medias a pequeñas. Las redondeces de las piedras están entre redondeadas, subredondeadas y subangulares, y la esfericidad esta entre ovoide y redondeada).

Foto 8. Muro en piedra paralelo a la quebrada. Quebrada Batea Seca.



El tercer subgrupo lo conformaron los muros en piedra (Foto 9), cuya forma era alargada y se encontraban orientados perpendicularmente a la quebrada. Estos e extienden desde la colina hasta la terraza y se unen con los muros de piedra paralelos. Miden entre 90 cm y 1.10 m de alto y se pueden extender hasta 33 m o menos y están conformados por rocas de variados tamaños entre redondeadas, subredondeadas y subangulares y esféricas u ovoides, que están dispuestas sobre su cara más plana en la mayoría de los casos.



El último subgrupo está conformado por un muro en piedra sobre perfil norte de la quebrada Batea Seca (ver foto 16 y 17). Se caracteriza por estar compuesto de rocas grandes, subangulares ovoides y esféricas de tamaños entre 24 y 34 cm y de alto y de largo y dispuestas sobre su cara más plana. Mide en total 1.11 m de alto y 1.70 de largo.

Foto 10. Muro de piedra sobre perfil de la quebrada Batea Seca.



En cuanto a los elementos asociados a cada forma específica se pudo identificar que: generalmente las acumulaciones y excavaciones en terraza y en uno de los casos en ladera estuvieron asociadas con canales paralelos o perpendiculares y muros paralelos o perpendiculares al eje de la quebrada. Por ejemplo. El sitio 1 en Batea Seca, presenta acumulaciones y excavaciones enmarcadas en muros de piedra (dos paralelos y uno perpendicular) que la rodean y por todo el centro pasa un canal, en el que en la actualidad aún

corre agua. El sitio 2 en Batea Seca también presenta estas mismas características, pero en este <sup>76</sup> caso, los muros (1 paralelo y 1 perpendicular) encierran tanto las acumulaciones como una antigua casa que la gente de la localidad reporta que era el sitio de vivienda del antiguo dueño del predio quien se supo que laboro minas ahí, en este caso cabe aclarar que el muro que se encuentra paralelo a la quebrada es de tierra con refuerzos en piedras, mientras que el que es perpendicular, está elaborado completamente en piedra. El sitio 2 de La Mejía, también se encuentra enmarcado por dos muros, 1 perpendicular a la quebrada y otro paralelo a ella (, pero ubicado sobre la otra margen del curso de agua; se encontraron evidencias que existió otro muro que se articulaba con el muro perpendicular para encerrar estas estructuras (Foto 11).

Foto 11. Sitio 2 Batea Seca.



En otras ocasiones las acumulaciones y excavaciones en terraza sólo están asociadas a canales como ocurre con el sitio 4 en La Mosca, en donde no se observa ningún muro, ni en piedra ni en tierra que enmarque la excavación o acumulación que se da sobre esa margen de la quebrada (Foto 12). O asociados a muros solamente, como ocurre en el sitio 3 en La Mejía,

donde sólo se evidencia un muro paralelo a la quebrada, y detrás de el, las acumulaciones de 77  
piedra y arena; para este sitio no se descarta que en algún momento pudo también tener muros  
paralelos que enmarcaran las acumulaciones, sin embargo, debido a lo extenso que era el terreno  
y que en los alrededores han construido pudo haberse perdido.

Foto 12. Sitio 4 La Mosca.



Y en otro caso no hay ni canal, ni muro asociado a estas excavaciones o acumulaciones  
en terraza y el único referente que se ve es la quebrada, esto ocurre en el sitio 3 La Mosca (Foto  
13). En los dos últimos casos puede que o hubiera canales e incluso muros y con el tiempo y la  
intensa actividad antrópica se derrumbaron, aunque es poco probable ya que no hay ningún  
rastros que indique que esto pudo ser así.



En el caso de la excavación en lecho esta estuvo articulada a las excavaciones en perfil, de hecho, la excavación en lecho estaba dentro de una excavación en perfil. De hecho, pareciera ser que en algún momento todas las excavaciones en perfil estuvieron acompañadas de acumulaciones y excavaciones en lecho. El sitio 1 y 2 de La Mosca son un ejemplo de ello (Foto 14).

Foto 14. Sitio 1 y 2 La Mosca



Para resumir, se presentan los tipos de estructuras con su respectivo patrón de emplazamiento (Tabla 5):



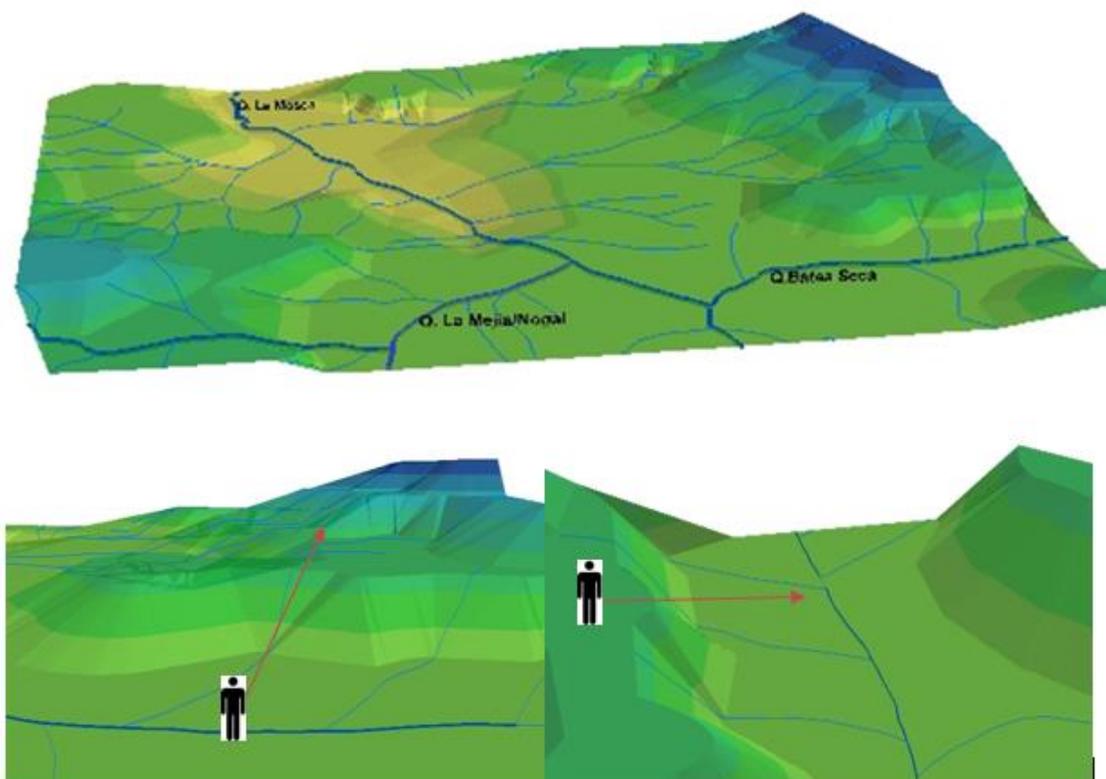
Tabla 5. *Tipos de estructuras resultantes de actividades de minería en Guarne.*

<i>Número</i>	<i>Tipo de estructuras</i>	<i>Ubicación</i>
1	Acumulaciones y excavaciones	Terraza
2	Acumulaciones	Lecho
	Excavaciones	Perfil y Lecho
3	Acumulaciones y excavaciones	Ladera
5	Muro en piedra	Perfil de quebrada
6	Muro en piedra	Terraza
7	Muro de tierra reforzado con piedra	Terraza
8	Canalizaciones	Terraza
9	Canalizaciones reforzadas en piedra	Terraza

Las estructuras halladas se dividieron en nueve grupos, clasificadas cada una en base a los siguientes criterios: ¿Qué tipo de estructura era (forma)? ¿de qué materiales estaba compuesta? ¿cuál era la unidad fisiográfica sobre la que se encontraba? y ¿cuál era la orientación de la estructura (siempre y cuando se pudiera identificar con claridad) ?, esta última fue especialmente útil en la interpretación de los muros de piedra. Se ordenaron de esa manera, por considerarse que eran los elementos claves entorno a los cuales se articulaban las estructuras. A continuación, se presenta un mapa donde se observa la ubicación de cada una de las estructuras halladas.

## Análisis de visibilidad, visualización y tránsito de las estructuras

Mapa 4. Visibilidad y visualización.



Todas las áreas estudiadas corresponden a cuencas hidrográficas, cuya visibilidad de largo alcance es limitado (Mapa 4), ya que, al encontrarse sobre la parte más cóncava del terreno es difícil ver lo que está más allá de las montañas y su visibilidad se limita mayoritariamente a lo que se encuentra inmediatamente más cerca, que en todos los casos es la quebrada, el camino principal, las terrazas aledañas y los predios que sobre ella se ubican. Otro elemento a tener en cuenta es la vegetación de la zona y las construcciones humanas, lo que impide que, además de la barrera puesta por las montañas que conforman la cuenca, los árboles, arbustos y casas también sean un impedimento, para que del lugar se pueden ver otros sitios, que queden bien sea

en las laderas de las montañas o en las terrazas cercanas, en cuyo caso sino estuvieran los árboles y las casas se pudiera ver.

Foto 15. Visibilidad desde el sitio 1 en Batea Seca hacia las montañas.



Este sitio a diferencia de muchos otros no presenta muchos obstáculos visuales que dificulte la visualización.

Con respecto a la visualización, al encontrarse sobre la depresión del terreno y al tener tanta vegetación y casas que dificultan la visual, es complicado ver las estructuras desde los puntos más altos, por lo cual, la visualización de los sitios de largo alcance es muy poco común, y salvo algunos casos donde las estructuras son muy grandes y marcadas y además no hay casi vegetación que lo cubra, es posible ver los sitios desde lejos. De lo contrario, la visual de los sitios y las estructuras, estará limitada a la cercanía a la que se este del sitio (ver foto 16).

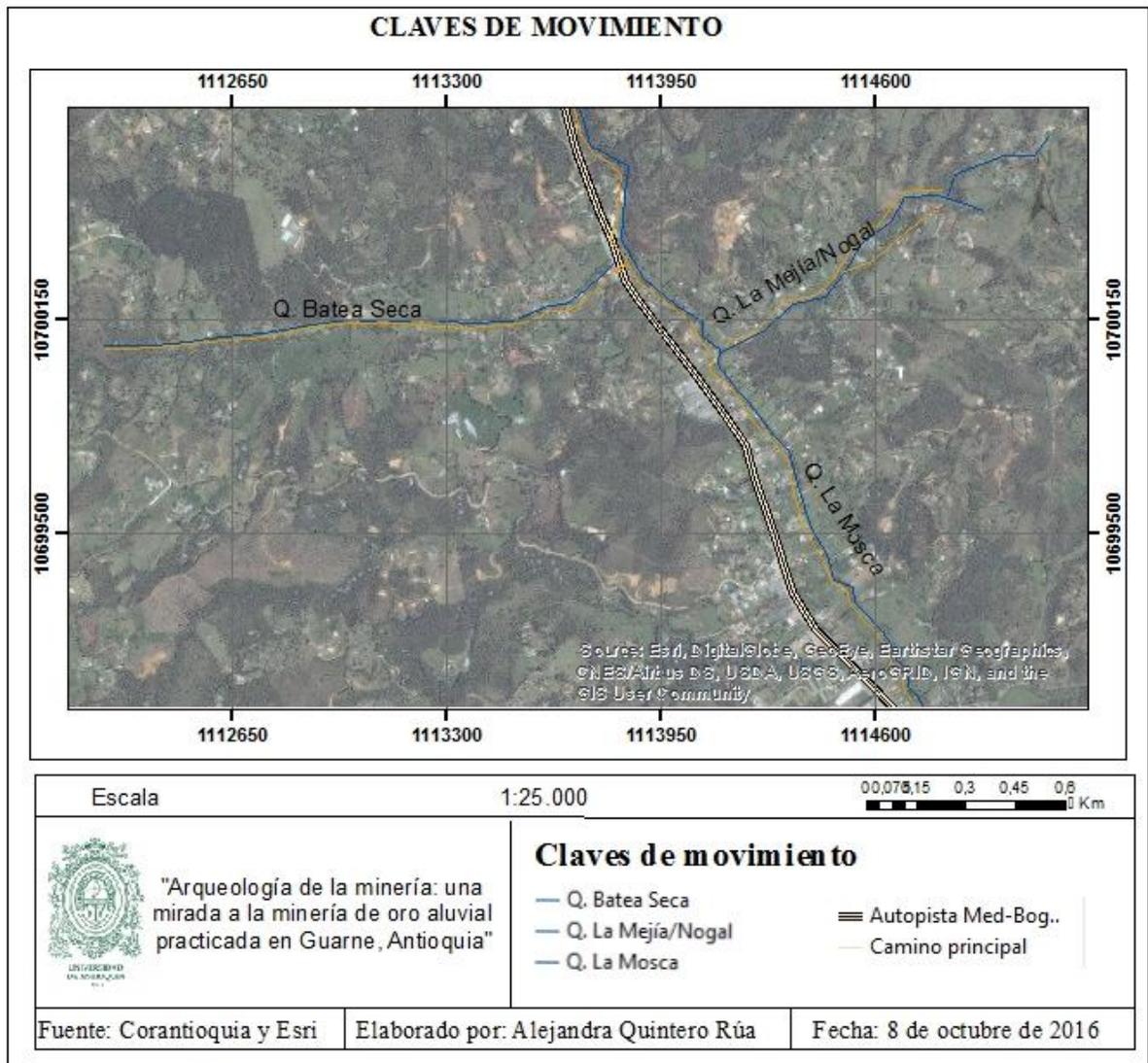
Foto 16. Visualización del sitio 1 de Batea Seca desde la parte alta de la colina.



Al igual que en como ocurre con las condiciones de visibilidad y visualización, el tránsito sobre el terreno va a depender de las montañas que enmarcan las cuencas y de las terrazas aledañas a las quebradas. En el caso del tránsito por las terrazas al ser un terreno plano, se pudiera transitar por casi cualquier lado, sin embargo, la presencia de casas en ambas márgenes, hacen que sólo sea posible transitar por el camino principal que está ubicado en todos los casos sobre la margen izquierda de las quebradas. La clave de tránsito de estas terrazas son los riachuelos, y en torno a ellos se sitúan una serie de puentes que comunican el camino principal con los predios que se encuentra sobre la margen derecha de las quebradas. Los animales que pueden eludir los cercos de las casas, pueden moverse por las terrazas a su gusto, utilizando los puentes para trasladarse de una margen a otra de la quebrada y una vez sobre la margen moverse por donde quieran, si eluden, las casas y cuando hay montículos, eludiéndolos al transitar por las partes más bajas de estos. El tránsito por las laderas adyacentes a las quebradas es similar al de las terrazas, con la diferencia de que el terreno es inclinado y no plano. De esta manera es el

camino principal ubicado en la terraza el articulador de los demás caminos secundarios que 84  
 suben por las laderas hasta las casas y que son los elegidos para transitar por la pendiente. En el  
 caso de los animales, estos tienden a subir por los caminos secundarios elaborados por los  
 humanos o por aquellas partes de la pendiente que no estén tan inclinados (Mapa 5).

Mapa 5. Claves de movimiento.



### **Consideraciones finales: interpretación y sentido**

Después de haber analizado toda la información recopilada por medio de los documentos históricos y la tradición oral y después de haber estudiado las evidencias halladas en campo, que dan cuenta de esos procesos mineros, a continuación, se presenta la interpretación del paisaje hallado en las quebradas La Mejía/Nogal, La Mosca y Batea Seca.

Para empezar, se había descrito desde los documentos históricos, la tradición oral y las evidencias arqueológicas, un poblamiento prehispánico para el municipio de Guarne, que posiblemente estuvo estrechamente ligado a la minería, pues bien, de acuerdo a las estructuras halladas en las tres áreas de estudio, ninguna parece corresponder a una explotación indígena, por ejemplo, se había descrito que una explotación prehispánica utilizó técnicas como el barequeo, el canalón, el zambullido y los pozos. De la primera técnica es difícil encontrar evidencias, ya que, se practica directamente sobre el lecho del río, por ende, duran poco tiempo y en cuestión de días la quebrada ya rellena las excavaciones con nuevo material, que ella arrastra. En esta técnica también es común encontrar excavaciones en los perfiles de la quebrada, porque allí en el perfil, debajo de la “peña” y junto con la jagua también hay oro. Si bien, se encontraron excavaciones en perfil, no se puede asociar estas como producto de laboreo indígena, puesto que, no se cuentan con descripciones precisas, que permitan comparar una excavación de este tipo hecha por indígenas a una hecha por mazamorreros o esclavos, por tanto, es poco ético decir que se trató de una explotación indígena y más teniendo en cuenta que en la época de invierno el nivel de las aguas sube a tal punto que derrumba estas excavaciones, al estar huecas en su parte más baja, por tanto, no tienden a conservarse por tanto tiempo. De la segunda técnica se encontraron abundantes evidencias como canales, acumulaciones de piedra, tierra y arena, todas

86

ellas sobre la terraza, sin embargo, no se pueden asociar directamente a minería indígena, puesto que, las acumulaciones que estaban en sus alrededores constaban de montículos compuesto de piedras heterogéneas en tamaño, es decir, no había una clasificación ordenada del material extraído, como se presume que si la hubo cuando eran los indígenas quienes extraían el oro, ellos tendían a disponer el material que sacaban de las excavaciones en montículos organizados por tamo de piedra y arena, esto con el fin de facilitar el trabajo y evitar que el material ya extraído pudiera estorbar en futuros trabajos de laboreo de minas. De la tercera y cuarta técnica practicada por los indígenas no se encontraron evidencias materiales en las zonas estudiadas, porque, los rastros materiales dejados por el zambullido al igual que cualquier intervención en lecho desaparece rápidamente; en cuanto a los pozos, no hay ningún registro material que certifique que esta técnica fue trabajada en las áreas estudiadas. Cabe resaltar que el hecho de no haber encontrado evidencias materiales claras que probaran la existencia de un laboreo de minas prehispánico en los trayectos estudiados de las quebradas Batea Seca, La Mosca y La Mejía/Nogal, no implica que no se hubieran dado, hay que tener en cuenta que los sitios mineros eran constantemente reutilizados y que como lo dijo Guingue (1998), las antiguas evidencias de minería fueron referentes constantes para ubicar minas que posteriormente fueron explotadas.

De los 11 sitios estudiados, habían 4, tenían acumulaciones y excavaciones en gran magnitud en cuanto a cantidad y tamaño, que demostraban una gran intensidad de laboreo de minas sobre ese espacio, a tal punto que incluso los montículos llegaron a dificultar el tránsito por el lugar. Todos estos sitios estaban enmarcados en muros bien sea paralelos o perpendiculares o incluso de ambos. Sobre estos sitios se pudo indagar que eran más antiguos de los 80 años algunos de ellos, como el sitio 1 en Batea Seca, el cual según lo cuenta el dueño del

terreno, estos vallados, acumulaciones y canal estaban ahí cuando su padre compro el terreno 87 aproximadamente en el año de 1935, y que fueron hechos por los esclavos. O el caso del sitio La Mejía 2, donde se evidencia claramente como el muro fue dañado para trazar por en medio de este la carretera principal; lo que demuestra que el vallado es anterior a la carretera y que la carretera puede tener más allá de 20 o 30 años.

Sobre los muros que enmarcaban estos terrenos hay que decir, que los que se encontraban paralelos a la quebrada y estaban inmediatamente después de esta o después del camino parecían servir además de enmarcar predios, en este caso predios mineros para contener las aguas de las quebradas cuando estas se crecían, o por lo menos eso es lo que asegura la gente de la localidad, lo que es muy factible, teniendo en cuenta que estos muros siempre se extendían grandes trayectos y siempre seguían los cursos de las quebradas. De estos vallados resulta curioso que los que están a 1 o 2 m de la quebrada están elaborados completamente en piedra, mientras que los que están a 4 o 5 metros de distancia de la quebrada, inmediatamente después del camino principal están hechos en piedra con refuerzos de roca en algunos sectores. No se puede establecer con seguridad a que se debe a que el uno está elaborado sólo en piedra y el otro en tierra, especialmente si ambos están paralelos el uno del otro y recorren el mismo trayecto de la quebrada y se articulan con otros vallados que van perpendicularmente. Sobre los muros que se encontraban perpendiculares a las quebradas, está claro que todos se articulaban con el muro paralelo a la quebrada, bien sea en piedra o en tierra si el camino estaba de por medio. Estos parecían delimitar predios, ya que, si se miraba a la terraza vecina, al otro lado del muro se apreciaba en alguno casos más montículos, encerrados por el muro paralelo a la quebrada, esto posiblemente indicaría dos cosas; una ratificaría la idea de que su función era meramente delimitativa y dos que los muros paralelos a la quebrada, parecían delimitar y contener las aguas

de las quebradas de más de un predio, lo que permite cuestionarse sobre ¿fueron hechos estos 88 muros paralelos conjuntamente por todos los dueños del sector para evitar que las aguas se infiltrasen en los terrenos mineros? ¿corresponden estos muros paralelos tan extensos a un solo predio minero o un mismo momento de ocupación, o por el contrario las subdivisiones que hacen los muros perpendiculares obedecen a un segundo momento de ocupación, donde el terreno inicial fue subdividido, quizás como parte de una herencia? ¿podrían se estos muros paralelos haber sido elaborados por indígenas con anterioridad a la llegada de los españoles y posteriormente reutilizados por estos últimos? Son asuntos que quedan en el aire y que sólo mediante estudios arqueológicos más profundos que incluyan dataciones podría resolverse, mientras tanto es muy pronto para asegurar cual podría ser la hipótesis más factible.

En cuanto la temporalidad de estas excavaciones y acumulaciones en terraza enmarcadas en muros, está claro que pudieron ser explotadas posiblemente desde los españoles con mano de obra negra. Es muy delicado afirmar esto, especialmente sin contar con dataciones que así lo confirmen, sin embargo, hechos como: la antigüedad que se le atribuye a los sitios por parte de la gente de la localidad, quienes no reconocen como suyas esas explotaciones; la intensidad de la explotación que indica que fue hecha por más de dos o tres personas, claro está la intensidad de la explotación pudo obedecer a una extracción reiterativa de una persona sobre el mismo lugar durante muchos años, pero esto resulta poco probable si se tiene en cuenta que los que explotaron minería posterior a los negros y españoles eran los mazamorreros o hombres libres, quienes al trabajaban por su cuenta y se caracterizaron por tener una minería de tipo más móvil por eso se dejaron de denunciar los sitios, lo que implicó que invirtieran menos tiempo en catear las minas y menos recursos en el montaje de estas, como está claro que requirieron estos sitios, ya que, tuvieron que hacer vallados y construir canales, es por eso que es raro que un

mazamorrero o un grupo de mazamorreros fueran los autores de estas evidencias, porque ellos <sup>89</sup> según fue descrito en los documentos históricos no usaron con tanta frecuencia la técnica del canalón, precisamente porque requería de mucho tiempo, dinero y mano de obra, de hecho al entrevistar a los mazamorreros se pudo notar como ellos trabajan en general solos o en parejas, aunque estén explotando la misma quebrada. Quizás en este último asunto influya bastante su creencia sobre el hecho que la envidia espanta el oro, y el hecho de hacer sociedades donde pueda haber peleas por herramientas, porque el uno encontró algo y no le dio al otro, etc. (para ver más información sobre las disputas asociadas a la minería de oro, ver el capítulo tres) no resulta muy llamativo.

De los 11 sitios trabajado había dos que presentaban excavaciones y acumulaciones en lecho y perfil de quebrada. Este tipo de estructuras son las que recurrentemente quedan al emplear la técnica del barequeo para sacar el oro y estas por su ubicación en la quebrada no se conservan por mucho tiempo, por lo tanto, las acumulaciones y excavaciones que se encontraron en lecho debieron de haber sido hechas recientemente. Esta afirmación fue confirmada por uno de los habitantes de la región, quien además fue mazamorrero, él contó que un joven estuvo sacando oro ahí, hace aproximadamente una semana o menos y que las evidencias ahí presentes eran producto de un rato de trabajo (Londoño, O, comunicación personal, 26 de junio de 2015).

De las áreas trabajadas es la que corresponde al trayecto de La Mosca, la más intervenida actualmente por construcciones, seguida de La Mejía y Batea Seca. En la primera no se encontró ningún sitio que tuviera acumulaciones y excavaciones enmarcadas en un grupo de vallados, quizás esto debido a su alta intervención, mientras que en La Mejía y Batea Seca si se identificaron. Las excavaciones y acumulaciones en lecho, así como las excavaciones en perfil, sólo se pudieron identificar en La Mosca, en ninguna de las otras quebradas se vio evidencias

claras de esto. Canales asociados a montículos se encontraron en todas las áreas de estudio, 90 pero el único canal elaborado en piedra, estuvo sobre la quebrada La Mejía. Los muros en tierra reforzados piedra, sólo fueron visibles en La Mosca y en Batea Seca y los muros en piedra sólo en Batea Seca y La Mejía.

En síntesis, se puede decir que en Guarne se utilizaron todas las técnicas que existen en cuanto a la minería de aluvi6n, con excepci6n de los pozos, de los cuales no se encontr6 evidencia alguna en las zonas. Y del registro material que queda producto de la minería de aluvi6n, seg6n el inventario que ya se present6 en el capítulo anterior, hay tres categorías, establecidas en base a su durabilidad o conservaci6n a lo largo del tiempo, siempre y cuando no haya ning6n factor antr6pico que lo afecte: Las estructuras halladas se clasificaron en tres tipos: las de corta duraci6n como las excavaciones y acumulaciones de piedra arena en el lecho, que suelen ser cubiertas en cuesti6n de días por la quebrada, como se puede observar con lo que ocurri6 con las excavaciones y montículos que hizo el minero que exploto el sitio 1 de La Mosca, donde en cuesti6n de días y despu6s de haber registrado el sitio desaparecieron. Las de media duraci6n, en donde entrarían las excavaciones en el perfil de la quebrada, suelen desaparecer en cuesti6n de meses o ańos como consecuencia, del invierno, el cual sube el nivel de las aguas, ocasionando que estas erosionen las paredes del riachuelo al punto que este se derrumbe en las zonas donde hubieron socavaciones, al ser estas las m6s d6biles por estar huecas y con el tiempo incluso, la quebrada es capaz de arrastrar el material de derrumbe y llegar a un punto donde esta huella de minería desaparece casi por completo. Entre las estructuras de larga duraci6n est6n aquellas que fueron elaboradas en piedra, debido a, que el material del que est6n compuestas no se degrada f6cil, y pueden conservarse por siglos; en este grupo entran los: muros en piedra en

perfil y terraza, muros en tierra reforzados con piedra, acumulaciones de piedra, tierra y arena 91  
en terraza, canales y canales reforzados en piedra.

Uno de los aspectos más interesantes que resultaron a realizar esta investigación, tienen que ver con lo referido a las mujeres y la minería, puesto que, el papel que cumplió la mujer en la minería en Guarne fue un poco distinto al que cumplió la mujer relacionada a la minería en otros lados especialmente en los últimos siglos, donde según la tradición oral son menores las mujeres que se reportaron explotando aluviones en la localidad, en relación a los hombres, quienes dominaron la extracción del oro, caso contrario a lo que ocurre en otros lugares como el bajo cauca donde estas representan la mayoría. Esto debido posiblemente a la no presencia de indígena en Guarne a la llegada de los españoles, que pudo influir en la manera que era percibida la minería, ya que, gran parte de los documentos históricos registran a la mujer como uno de los actores fundamentales en la minería indígena, en contraste con lo que ocurrió con los españoles quienes normalmente relegaban a sus mujeres a las labores de la casa y los hijos y son pocos los casos donde estas mujeres trabajaban hombro a hombro con los hombres en el laboreo de las minas, ya que, si aparecían relacionadas con labores de minería normalmente era como dueñas quienes compraban o heredaban las minas. Sin embargo, no ocurría lo mismo con sus esclavas quien en gran cantidad de casos laboraron también minas, aunque las preferían en las labores agrícolas o en la casa. Esta visión marcadamente española pareció predominar en los últimos siglos en Guarne, donde si bien la mujer no era vetada para trabajar minería, era poco común verla laborando las minas, pues casi siempre se quedaba en su casa atendiendo las labores domésticas.

Para finalizar es necesario aclarar que este trabajo sólo representa una aproximación a un ejercicio investigativo que pretendía acercarse a comprender más detalladamente los procesos

mineros llevados a cabo en el municipio de Guarne y el cual hecho con más tiempo y recursos 92  
podría arrojar mejores resultados.

- Acevedo, J. L., Guerra, G., Martínez, L. E., Agudelo, M. A. & Agudelo, A. (2009). *Prospección arqueológica en el parque de Piedras Blancas portada de Acceso, Sendero Quebraditas, Sendero de Conexión y Tramo del Camino La Represa. Informe final*. Medellín: CONFENALCO -ANTIOQUIA.
- Aldenderfer, M., Craig N., Speakman R. & Popelka-Filcoff R.. (2008). Four-thousand-year-old gold artifacts from the Lake Titicaca basin, southern Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105 (13), pp. 5002 - 5005.
- Arango, M; Aristizabal, O; Betancur, J; Vasqu ez, C & Hermelin, M. (1990). *Estudio preliminar de la parte alta de la cuenca de la quebrada La Mosca*. En memorias de la conferencia Colombiana de Geología Ambiental (pp. 1 -12). Medellín.
- Avisos de minas. (4 de enero de 1905). [Aviso de mina - señor Manuel S. Adarve]. Caja 5 primera estructura, sección alcaldía, carpeta 9, aviso número 1. Guarne, Archivo Histórico de Guarne.
- Avisos de minas. (19 de agosto de 1914). [Aviso de mina – Manuel S. Adarve, José Angel Adarve y Eduardo Gutiérrez]. Caja 136, sección alcaldía, carpeta 8, aviso número 16. Guarne, Archivo Histórico de Guarne.
- Avisos de minas. (20 de enero de 1924). [Aviso de mina A. Hernández]. Caja6, sección alcaldía, carpeta 3, aviso número 7 Guarne, Archivo Histórico de Guarne.
- Avisos de minas. (26 de mayo de 1939).[Aviso de mina- Julián C. Zuluaga]. Caja6, sección alcaldía, carpeta 3, aviso número 5. Guarne, Archivo Histórico de Guarne.
- Avisos de minas. (18 de mayo de 1939). [Aviso de mina – Ramón Franco]. Caja6, sección alcaldía, carpeta 3; aviso número 4. Guarne, Archivo Histórico de Guarne.

- Botero, S. & Vélez, N. (1995). Algunas reflexiones sobre el registro cerámico arqueológico en <sup>94</sup> Antioquia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 9 (25), pp.124 - 167.
- Botero, S. & Vélez, N. (1997). *La búsqueda del valle de Arví y descubrimiento de los valles de Aburrá y Rionegro por el capitán Jorge Robledo*. Medellín: Comisión Asesora Para la Cultura Consejo de Medellín.
- Botero, S. (1998). El pedrero. Evidencias de antiguos especialistas en el municipio de El Carmen de Vival, departamento de Antioquia-Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 12 (29), pp. 167 - 202.
- Botero, S. (1999). Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia – Colombia). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 13 (30), pp.167 - 202.
- Botero Páez, S. (2012). Cuestiones alrededor del tiempo y el espacio. Muros y canales en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (Antioquia, Colombia). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 26 (43), pp. 157-191.
- Carrasquilla, T. (1995). *Hace tiempos. Por aguas y pedrejones*. (1. Ed.) Medellín: Universidad Pontificia.
- Castillo, N. (1998). *Los antiguos pobladores del Valle Medio del Río Porce: aproximación inicial desde el estudio arqueológico del proyecto Porce II*. Medellín: Empresas Públicas de Medellín
- Castillo, N. (2007). *Minería aurífera en el noroeste andino de Colombia: etnografía de la técnica*. Octubre 10, 2016. Sitio web: <https://es.scribd.com/doc/295476422/Etnografia-Mineria-Canon-Del-Cauca>

Cieza, P. (2005). *Crónicas del Perú el señorío de los Incas* (Edición especial). Pease, F.(ed.) 95

Venezuela: Fundación Biblioteca de Ayacucho.

Criado, F. (1993). *Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje*. Universidad de Santiago de Compostela.

Díaz, L. A. (1990). *Historia de Guarne*. Medellín.

Escribano de cabildo (1670). *Del capitán Don Cristóbal Ruiz de la Parra*. Mortuorias 1670.

Tomo 289, número de título 5842. Medellín, Archivo Histórico de Antioquia.

Expediente de mina de oro de aluvión paraje La Clara, La Mejía y la quebrada. (1907). [Avisos de mina- Manuel Adarve]. Caja 3 primera estructura, sección alcaldía, carpeta 11.

Guarne, Archivo Histórico de Guarne.

Florez, C. & Romero, M. A. (2011). *Geología y geofísica de las formaciones acuíferas potenciales en las partes baja y media de la cuenca de la quebrada la mosca*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Gell, A. (1988). Technology and Magic. *Anthropology Today*, 4 (2), pp. 6-9.

Guingue, L. M. (1998). *Prospección arqueológica en el documento histórico escrito: Valle de Aburra y Oriente Antioqueño*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

González.; Montoya J.E. & Villegas, L. (1993). *Guarne, Antioquia*. Medellín: CORNARE: Iner-  
Universidad de Antioquia

Lemonnier, P. (1992). Elementos para una antropología de la tecnología. Capítulo 1. Tecnología y antropología. *Anthropological Papers, Museum of Anthropology, University of Michigan*, 88, pp.1-24.

- Mesa, J.M. (10 de diciembre de 1891). *Minas de Antioquia documentos arreglados por J.M.* 96  
*Mesa Jaramillo, Archivero general del departamento.* [Archivos de minería] Tomo 196,  
número de título 9522. Medellín, Archivo Histórico de Antioquia.
- Mesa, J. M. (2013). *Minas de Antioquia catálogo de las que se han titulado en 161 años desde  
1739 hasta 1900.* Gozález Carvajal, P. J.; Ramírez, S. P. & Álvarez, V. (Comps.)  
Medellín: Corporación Universitaria Remington y Expedición Antioquia 2013.
- Narvaez, A. &. (1995). *Historia de la minería en Antioquia desde el siglo XVIII hasta el siglo  
XX.* (Informe final de materia). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Nisser, P. (1990). *La minería en la Nueva Granada.* Bogotá: Banco de la república.
- Obregón Cardona, M., Cardona Velásquez, L.C & Gómez Londoño, L. I. (2003). *Vivienda,  
producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX en la cuenca alta de la quebrada  
El Rosario.* Medellín: CORANTIOQUIA.
- Obregón, M.; Gómez, L.I & Cardona, L. C. (2004). “*Ocupación y cambio social en territorios  
del parque Arví*” contrato 5014. Medellín: CORANTIOQUIA.
- Plazas, C. (1998). Cronología de la metalurgia colombiana. *Boletín del Museo del Oro.* (4445)  
pp.3-77.
- Poveda, G. (1981). *Minas y mineros de Antioquia.* Medellín: Exlibris.
- Pulgarín, R. (2006). Construcción de un inventario patrimonial en la Microcuenca la Brizuela -  
Oriente antioqueño – apoyado en los SIG: una posibilidad de comprender el territorio. *Uni-  
Pluri/Versidad,* 6 (2). Agosto 7 de 2016. Sitio web:  
<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11975>
- Querellas (1901). [Conflictos por minería entre los señores Asisclo Tobó y Nonato Montoya]. Caja  
8 primera estructura, sección alcaldía, carpeta 6. Guarne, Archivo Histórico de Guarne.

- Querellas (1902). [Conflictos por minería entre los señores Félix Franco vs. Matea Londoño y<sup>97</sup> Lucas Rodríguez]. Caja 8 primera estructura, sección alcaldía, carpeta 6. Guarne, Archivo Histórico de Guarne.
- Querellas (1905). [Conflictos por minería entre los señores Germán Vanegas y Manuel Adarve]. Caja 8 primera estructura, sección inspección, carpeta 6. Guarne, Archivo Histórico de Guarne.
- Querellas (1905). [Conflictos por minería, sr. Severo Zapata]. Caja 8 primera estructura, sección alcaldía, carpeta 7. Guarne, Archivo Histórico de Guarne
- Querellas (1909). [Conflictos por minería entre los señores José María vs. Agustín zapata y Severo Zapata]. Caja 8 primera estructura, sección inspección, carpeta 6. Guarne, Archivo Histórico de Guarne.
- Real Academia Española (RAE). (2016). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). 2016, de RAE. Septiembre 15 de 2016. Sitio web: <http://www.rae.es>
- Salazar, D. (2003). Arqueología de la minería: propuesta de un marco teórico. *Revista Chilena de Antropología*, (17), pp. 125-149.
- Sánchez, H. (2010). *Guarne Real de Minas*. Medellín: Pabón Gráficos
- Santos, G. (1986). Investigaciones arqueológicas en el Oriente antioqueño el sitio de Los Salados. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 6 (20), pp. 45 – 80.
- Serna Ramírez, A. M. (1989). *La explotación de la minería de oro en Guarne - Antioquia*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Sierra García, J. (1980). *Antioquia pasado y futuro*. Galaxia impresores.
- Suárez, I. (1993). *Oro y sociedad colonial en Antioquia 1575-1700*. Medellín: Volumen 8 de, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.

Twinam, A. (1985). *Mineros, comerciantes y labradores las raíces del espíritu empresarial en*<sup>98</sup>

*Antioquia 1763-1810*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES (Fundación

Antioqueña para los Estudios Sociales).

Villegas, L. (1984). *Minería y trabajo independiente en Antioquia colonial. Los mazamorreros*

*1770-1820*. (Tesis de pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia.